

**El cuidado y la economía del cuidado: una revisión sobre el concepto en
investigaciones en comunidades latinoamericanas**

Autor

Lina Catherine Sanabria Escobar

Directora de trabajo de grado

Tatiana Martínez Santís

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Maestría en Psicología Comunitaria

Tunja

2020

Dedicatoria

*A mi madre,
por su espíritu de lucha e inquebrantable fortaleza ante la adversidad,
su apoyo incondicional ante el inicio de cualquier proyecto,
en especial para la culminación de este trabajo.*

*Víctor e Isha por la motivación y apoyo que día a día me brindan como esposa, madre y
profesional.*

*A mi familia que se construye y dignifica día a día, en especial a mi sobrina Luisa
Fernanda que desde su disciplina también construye y aporta en positivo al tejido soror entre
niñas, mujeres y adolescentes.*

*Un homenaje a mi padre Ramón, quien nos enseñó en su última etapa de la vida la
importancia que tiene el cuidado en familia.*

Contenido

Dedicatoria	2
Resumen	5
Introducción	6
Delimitación del tema	9
Justificación.....	14
Objetivos.....	18
OBJETIVO GENERAL.....	18
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	18
Desarrollo temático.....	19
<i>Fase 1: Revisión Documental.....</i>	<i>20</i>
El cuidado en el contexto latinoamericano: transformaciones alrededor del concepto.....	22
LA MUJER COMO CUIDADORA.....	36
COMPRENSIÓN DEL CUIDADO EN PUEBLOS LATINOAMERICANOS	49
<i>Aspectos Culturales.....</i>	<i>49</i>
<i>Aspectos económicos.....</i>	<i>55</i>
<i>Aspectos sociales.....</i>	<i>58</i>
ECONOMÍA DEL CUIDADO	65
¿QUÉ ES LA ECONOMÍA DEL CUIDADO?.....	65
DESIGUALDADES: DESDE LO COMUNITARIO.....	70
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	74
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	80

Lista de tablas

Listado de Tablas	Pág.
Tabla 1. <i>Aspectos analizados</i>	18

Resumen

En este trabajo monográfico se realiza una revisión sistemática de la literatura científica acerca del concepto de cuidado y economía del cuidado con perspectiva de los estudios de género en la población Latinoamérica. Con el fin de comprender como esta temática se ha venido profundizando en las agendas políticas y económicas de diversos países latinoamericanos, lo cual propone un punto importante para la psicología comunitaria ya se hace indispensable conocer las dinámicas y componentes culturales, sociales y económicos que influyen en la feminización del cuidado y como a su vez esta actividad aporta a la economía y desarrollo de un país, de esta forma se establecen comportamientos, actitudes y roles que influyen en las dinámicas sociales dentro y fuera de las comunidades.

Palabras clave: Cuidado, Economía de cuidado, Psicología comunitaria, Perspectiva de género

Introducción

Las comprensiones y los abordajes conceptuales del cuidado desde una perspectiva social comunitaria resaltan la construcción colectiva y sus posibilidades de interpelación desde los estudios de género. En el proceso de investigación documental de tipo monográfico se suscribe en la situación actual de emergencia sanitaria a nivel mundial a partir del descubrimiento, en el mes de diciembre del 2019 en la ciudad de Wuhan, provincia Hubei, China de un nuevo brote de Coronavirus, Rebellón et al.(2020) refiere que estos coronavirus han sido conocidos anteriormente y se asocian principalmente con episodios de resfriado común en personas sanas, durante el último siglo se han presentado 2 epidemias las cuales se caracterizan por presentarse en un área específica concreta, una en el 2002 conocida como Sars (Síndrome Respiratorio Agudo Grave) y diez años después en el 2012 la aparición del MERS (Síndrome Respiratorio de Oriente Medio) cada una dejó miles de muertes. Desde dicho contexto el concepto de cuidado y los aspectos asociados en términos de género, confinamiento y variaciones económicas amplían las posibilidades de interés y estudio por parte de científicos sociales en pro de las comprensiones y reflexiones críticas en relación a este estructural término.

Al tener en cuenta el comportamiento epidemiológico de este nuevo brote el cual comienza a afectar a diferentes países alrededor del mundo, la Organización Mundial para la Salud el 11 de marzo del 2020 declaró que el nuevo SARS- Cov2 denominado de esta forma por su similitud con el brote ocurrido en el 2002; o más conocido como Covid- 19 entró en la categoría de Pandemia. Para que una enfermedad tenga esta clasificación significa que su

propagación es más rápida debido a que la mayoría de las personas no son inmunes y tiene una escala a nivel global (OMS, 2010).

Como lo menciona el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2020) estos brotes afectan de manera diferente a mujeres y hombres puesto que incrementan la discriminación y la desigualdad que varía según aspectos diferenciales de clase que de una u otra forma inciden en las dinámicas familiares, esto se refleja en el incremento de los diferentes tipos de violencia y en la vulneración de derechos por parte de instituciones del estado lo que tiende a debilitar los canales de atención, colaboración y protección comunitaria y estatal; es en este tipo de situaciones que una respuesta psicosocial integral podría contribuir al mejoramiento y reconstrucción del tejido comunitario y familiar en situaciones sanitarias y sociales como las actuales.

Cabe mencionar que esta investigación no se suscribe en el marco del Covid-19 sino que lo descrito anteriormente permite contextualizar la situación actual por la que atraviesa el mundo que ha propiciado el interés investigativo sobre el concepto de cuidado y la economía de cuidado ya que este panorama ha facilitado que de una forma u otra diferentes tipos de problemáticas sociales, económicas y sanitarias se incrementen, lo que genera un retroceso en la disminución de las brechas de desigualdad de género, es así como el cuidado entra en la agenda pública en diferentes países y esto se debe a que como refiere Marchionni (2018) las mujeres en el caso latinoamericano dedican un tiempo mayor a las tareas domésticas y de cuidado al realizar la comparación con el género masculino y esta situación se aumenta si dentro del hogar hay niños.

Al considerar que en estos momentos la mayoría de países a nivel mundial han tomado la decisión de establecer el confinamiento y el distanciamiento social obligatorio como medidas de prevención y contención de la enfermedad, generando que la carga laboral, emocional y física afecte a todo el núcleo familiar en especial a los miembros femeninos de estas, y es así como el cuidado dentro de la sociedad, las comunidades y diferentes grupos poblacionales empieza a tomar un papel protagónico para las mesas políticas y académicas alrededor del mundo, en este caso latinas ya que el confinamiento ha traído consigo la importancia de visibilizar esta actividad que no solo se da en la parte privada de las familias, sino que tiene un alto valor en la economía y el mantenimiento social de un país.

En este sentido, las comprensiones sobre el concepto de cuidado que se han tenido en los últimos años podrán vislumbrar el entramado de aspectos sobre los que se ha cimentado este término y sus actividades asociadas. En tiempos de pandemia logra ser una necesidad emergente para la psicología comunitaria ya que requiere integrar una comunicación horizontal entre la ciudadanía y los estados para fomentar la reflexión en torno a este concepto. Para este proceso investigativo desde una perspectiva de género y un enfoque diferencial.

De esta forma al retomar los antecedentes alrededor del concepto de cuidado y su relación con la economía desde una perspectiva de género encontramos que en la mayoría de estudios refieren a las mujeres como protagonistas históricas de las actividades domésticas asociadas al cuidado, siendo actividades en su mayoría no remuneradas pues muchas se encuentran en las altas tasas de subempleo como trabajadoras domésticas e informales, sectores que en la actualidad se ven afectadas por el Covid-19, lo cual dificulta el acceso y el cumplimiento de ciertos requisitos necesarios para acceder al aprovisionamiento alimentario o de servicios ligado de manera directa o indirecta por el cuidado de sus hijos o las personas a su cargo (Noel, 2020).

Estos factores económicos y sociales generan barreras que afectan el desarrollo de una comunidad, así como la percepción de bienestar subjetivo y calidad de vida de sí mismas.

Delimitación del tema

De esta forma el cuidado es una construcción cultural y social que ha sido relacionada con lo femenino, esta distribución social promueve la discriminación y exclusión entre géneros dejando en una posición de inferioridad al género femenino argumentada por ideas biológicas, sociales, económicas y religiosas que de cierta forma moldean la manera como se interpreta la realidad. De acuerdo con esto el concepto ha sido percibido social y económicamente desde una postura hegemónica, la cual tiende a minimizar el aporte que esta actividad tiene en el funcionamiento de la fuerza de trabajo hacia la sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, hablar de la construcción conceptual alrededor del cuidado es mirar una serie de factores culturales que influyen y cambian dependiendo el contexto, territorio y las posibilidades de acceso económico en el que se desarrolle, es así como esta actividad a lo largo del tiempo ha logrado permear las agendas políticas de diferentes países hasta llegar a hablar de economía de cuidado, esta busca otorgar valor económico a las actividades de trabajo doméstico no remunerado y de cuidado considerándolas servicios y bienes económicos de primera necesidad para el bienestar social los cuales traen consigo ciertos costos de tiempo y energía generadas de las personas emisoras de dichas actividades. (DNP,s.f)

Es así como en Latinoamérica estos conceptos se han visto marcados por la perspectiva entorno al bienestar social donde la familia es el eje principal, este régimen familista vista en

estos países mantiene al hombre como proveedor de ingresos ubicándolo en lo público, lo que limita a la mujer a las responsabilidades familiares y de cuidado de los miembros del hogar posicionándola en la esfera de lo privado (Sunkel, 2006). Esta corriente cultural trae consigo desigualdad en la distribución de los roles existentes dentro de la familia tradicional cuando hablamos de géneros, lo cual dificulta de cierta forma el reconocimiento de esta actividad como una necesidad y servicio vital que aportan valor al desarrollo social, aunque actualmente se siga viendo representado en la precarización laboral existente alrededor de estas actividades domésticas y de producción que son desarrolladas mayoritariamente por mujeres con salarios inferiores al costo que tiene realizar dichas actividades no solo en los hogares si no fuera de ellos, lo que trae consigo la invisibilización social y comunitaria respecto a estas actividades que tienden a perpetuar estereotipos, roles y desigualdades que afectan directamente el desarrollo integral y la vida del género femenino.

En un estudio realizado por Marinakis (1999) en diferentes países del Cono Sur se puede evidenciar que varias de las razones para que las mujeres tengan una menor incidencia en el mercado laboral formal es el número de hijos a su cargo, ya que este aspecto reduce las oportunidades educativas y los niveles de ingresos que pueden percibir, en muchas ocasiones los trabajos de tiempo completo reducen el tiempo requerido para el cuidado de los mismos, lo que disminuye la posibilidad de generar ingresos que les permita acceder a servicios públicos de cuidado infantil, así como también la poca oferta de este tipo de servicios donde en muchos casos los horarios de estas instituciones coinciden con los requeridos para el desarrollo laboral o educativo de las madres, en quienes recae la mayor parte de la responsabilidad de su cuidado.

Al considerar los aspectos que se han tratado hasta el momento podemos decir que el concepto de cuidado está implícitamente relacionado con un círculo de pobreza, según Herrán (2016) este se encuentra determinado por diferentes factores sociales que inciden en el acceso a oportunidades educativas; económicas etc... las cuales se reflejan en las condiciones precarias o satisfactorias con las que algunas familias se desarrollan dentro de una comunidad. Es así como si una mujer obtuvo mejores posibilidades en el desarrollo de sus capacidades tendrán mayor acceso a escalar a nivel socioeconómico reduciendo de esta forma el impacto en la marginalización de ciertos individuos ante las problemáticas anteriormente mencionadas que afectan el desarrollo de las comunidades. Sin embargo, para su desarrollo profesional y personal se genera la necesidad de migrar la actividad doméstica a otra mujer que usualmente es contratada como empleada de servicio, quien asume las responsabilidades del cuidado doméstico. Como lo refiere Montero (2004) al hablar de la relación entre el tema de estudio con la psicología comunitaria, encontramos que esta última tiene implicaciones directas a la hora de enfrentar, analizar e interpretar realidades sociales lo que puede abrir la posibilidad de propiciar cambios en las personas y sus relaciones dentro de los grupos y comunidades creando de esta forma transformaciones directas e indirectas entre estos.

De esta forma en Latinoamérica podemos encontrar, para el caso de Colombia según el Dane (2017) en su Encuesta Nacional de uso de tiempo, nos muestra que 30 millones de personas cuidan de otras sin remuneración alguna donde 60% de ellas son mujeres en comparación con el 40% desarrolladas por hombres, de esto el 89% de las mujeres participan en actividades de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Teniendo en cuenta este contexto, el tiempo que las mujeres colombianas dedican al cuidado de otros es de 7 horas diarias en comparación con 3 horas diarias que dedican los hombres en estas actividades.

Este panorama no es el único ejemplo existente en Latinoamérica que dilucida la situación de inequidad, es así como el establecimiento del estudio de las dinámicas sociales y familiares en la distribución de responsabilidades del cuidado y el trabajo doméstico es de gran pertinencia en comunidades de Latinoamérica. Algunos países de esta región han tratado de incorporar el cuidado como tema económico, siguiendo en el contexto colombiano el DANE (2017) afirma que:

El valor económico del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Colombia en 2017 fue de 185.722 millones de pesos, cantidad superior al valor agregado bruto de las actividades económicas más relevantes de la economía colombiana a precios corrientes de 2017, con una participación de 20,0 % del Producto Interno Bruto-PIB (p.6).

Estas actividades domésticas y de cuidado siguen siendo vistas como una obligación y responsabilidad biológica, principalmente de las mujeres, con esta ocupación en la mayoría de los casos se ejecuta de forma informal y con lineamientos poco establecidos que generan precariedad y agudizan la desigualdad. En Latinoamérica la Psicología Comunitaria mostró un énfasis práctico, un desarrollo estrechamente ligado a las problemáticas sociales, políticas y un compromiso con el cambio social.

Desde la Psicología Social Comunitaria latinoamericana se trata de activar la capacidad de poder y control de los sujetos sobre sus circunstancias ambientales: “La solución de los problemas sociales no se da sobre la base de la eliminación de déficit, sino sobre la base de la ampliación de los recursos potenciales de la comunidad” (Escovar, 1979).

Lo anterior, reafirma Coverti (2018) quien desde un análisis económico en América Latina menciona que el 52% de las mujeres de esta región en edad laboral no se logra insertar en el mercado laboral y la mitad de estas ejercen el cuidado sin remuneración en sus propios hogares y otra parte lo realizan en casas de familia externas sin condiciones laborales óptimas, otra porción menor percibe un salario por actividades diferentes al cuidado directo e indirecto. También resalta que las mujeres con un nivel inferior o básico de educación tienen una participación económica inferior que los hombres con respecto al promedio en países, algunas cifras en Guatemala (58,2%), México (50%), Nicaragua (49,2%), Honduras (48,3%), Venezuela (47,8%), Costa Rica (46,1%), El Salvador (42,9%) y Argentina (41,4%). (p.p.7)

Como observamos estas actividades en la región latinoamericana poseen aspectos que configuran la concepción y la invisibilización de algunas actividades económicas relacionadas con el cuidado el cual en diferentes países implica asuntos intersectoriales. Finalmente, este panorama contribuye a comprender y reconocer las dificultades que se tienen al tratar de consolidar un concepto general sobre estas actividades y nos lleva a pensar en la necesidad primordial de replantear y deconstruir la visión tradicional que se refuerza en familias e instituciones precursoras del orden social alrededor del cuidado, posibilitando a través de dicha apuesta, la fractura del sistema de reproducción de la desigualdad basada en el género.

Justificación

Ahora bien, el desarrollo de esta revisión documental en estos momentos históricos para la humanidad, presta atención al concepto del cuidado y su relación con la economía, temática recientemente explorada por las ciencias sociales en países latinoamericanos. La construcción teórica contextual necesaria desde la psicología social comunitaria con enfoque de género como necesidad política, económica y social para que desde su profundización se logre fragmentar estructuras sociales basadas en la desigualdad entre géneros, reconociendo las diversas implicaciones en temas de pobreza, desempleo, violencia, desarrollo entre otros que afectan de manera directa la vida de las mujeres y las niñas, así como de forma indirecta el desarrollo de los otros miembros que integran las familias de una comunidad y el impacto que trae en la sociedad.

No solo es una necesidad académica e investigativa el desarrollo de este trabajo, como se viene mencionando, está ligada a una situación social que se ha agudizado por la pandemia actual del Covid-19, a raíz del confinamiento y la cuarentena obligatoria que se desarrolla en diferentes países latinoamericanos. La comprensión de la concepción que se tiene alrededor del cuidado en estas circunstancias impactará de manera significativa en la forma de comprender las barreras y problemáticas que de manera diferencial afectan a las mujeres como lo menciona Gutiérrez (2020) este grupo poblacional se encuentra inmerso en una espacio desigual con trabajos informales, ocasionales, mal pagos y sin regulaciones específicas que permitan un trabajo en condiciones dignas, un ejemplo de esto es el trabajo doméstico; asimismo este autor hace referencia que mientras se incrementa el desempleo por la situación actual muchas mujeres

de diferentes edades se están enfrentando a un aumento en el trabajo del cuidado no pago debido al cierre de instituciones y servicios educativos, laborales y sanitarios necesarios para los diferentes ciclos vitales y esto directamente afecta las dinámicas comunitarias de los territorios.

Es así como otro de los aspectos relevantes de este estudio reside, por un lado, en visibilizar las barreras y las problemáticas que surgen del cuidado, su impacto en la calidad de vida de las personas que ejercen esta actividad desde una perspectiva comunitaria; por otro lado, exige de la psicología comunitaria la profundización sobre la concepción de este concepto y su relación con la feminización de la pobreza que trae consigo el incremento de las diferentes violencias económicas, patrimoniales, psicológicas, físicas entre otras. Otro de los aspectos que dan razón a este estudio, es la deficiencia en las políticas públicas de regulación del ejercicio de actividades asociadas al cuidado, desde su reconocimiento y mejoramiento de condiciones de formalidad, trascendiendo desde la escena de lo privado desde lo personal e íntimo del hogar y la función social de la mujeres y niñas hacia lo público desde el ejercicio político, social y comunitario de su abordaje.

Es así como desde una visión analítica y reflexiva entorno a esta actividad como lo menciona Marchionni (2019) la distribución de responsabilidades al interior de los hogares está marcada por los roles tradicionales de género, los cuales replican las desigualdades dentro de las familias a lo largo del tiempo. En América Latina, pensadores e investigadores han dado posturas diferentes respecto a la concepción del cuidado pero aún no existe una universalización en esta definición, es ahí donde esta investigación busca mostrar la amplia discusión en torno a la concepción del cuidado y reconocer pluralidad de factores socioculturales que diferencian a cada

país y al mismo tiempo identificar los puntos de encuentro que tiene la población latina y reconocer algunos avances políticos existentes como es el caso de Argentina y Uruguay países que avanzan hacia nuevos desarrollos sociales y comunitarios a partir de avances en sus sistemas socio-políticos basados en el género.

En este sentido, para la psicología comunitaria este tipo de estudios permite comprender los elementos, situaciones y aspectos que influyen en torno a la temática ya que esta área de la psicología la componen tres áreas fundamentales del objetivo de la psicología: el análisis de procesos sociales, el estudio de las interacciones en sistemas sociales específicos y finalmente el diseño de las intervenciones sociales. Así, inicialmente fue definida por Rappaport (1978) como la búsqueda de alternativas a normas sociales establecidas. Esto implica que el rol del psicólogo y de otros profesionales pueda servir como agentes de cambio para el desarrollo, entendiéndose este último como un proceso individual, pero también generar una afectación en el hábitat, específicamente en las relaciones del individuo con el grupo y del grupo con la sociedad.

Es así como este estudio desde la parte ética se convierte en un ejercicio reflexivo tanto para la investigadora como para los lectores ya que desde un enfoque con perspectiva de género se dilucida la necesidad de resignificar el concepto del cuidado descentralizándolo de la parte biológica tradicional del cual aún sigue siendo visto, y llevando a la luz los imaginarios y estereotipos que se han permeado en este concepto a lo largo del tiempo desde diferentes puntos de vista, de esta forma se reconoce por medio de esta que la diversidad de géneros es un principio fundamental en la construcción comunitaria y social la cual determina y diferencia las posiciones de poder entre ellos (Legarde, 1996).

Posicionar estas actividades que a raíz del confinamiento generado por la crisis actual de salud ha agudizado las problemáticas que trae el cuidado al no ser visto como una actividad primordial para el desarrollo económico y social que está afectando a las personas que se desempeñan como cuidadores incrementando la carga laboral no remunerada, trayendo consigo diversas aristas que en la mayoría de los casos y en el contexto latino afecta principalmente a las mujeres e incrementa según sus privilegios de clase.

Objetivos

Objetivo General

Realizar una revisión sistemática de la literatura científica acerca del concepto de cuidado y economía del cuidado con perspectiva de los estudios de género en la población Latinoamericana.

Objetivos específicos

- Describir las transformaciones y comprensiones alrededor del concepto de cuidado así como su relación con los roles femeninos desde la perspectiva latinoamericana.
- Comprender los aspectos que se atribuyen a la economía de cuidado y su alcance en las situaciones de marginalidad y desigualdad social.

Desarrollo Temático

La fundamentación de la presente monografía se realizó mediante una revisión documental en las bases de datos: Scientific Electronic Library Online (SCIELO), Proquest, E-Book, Dialnet, Scopus y Google Scholar. La revisión tuvo en cuenta las palabras clave relacionadas con las temáticas a tratar, seleccionando autores con publicaciones en los últimos seis años. Esto permite dar un sustento a la rigurosidad teórica y metodológica de la presente investigación documental desde la actualidad de sus disertaciones y desarrollo de nuevo conocimiento.

Esta investigación documental como lo describe Alfonso (1995) es un proceso científico y sistemático de búsqueda, recolección, organización y análisis de datos entorno a un tema determinado en este caso el cuidado y su relación con la economía del cuidado, a igual que otros tipos de investigación permite la construcción de conocimiento. De esta forma se presenta a través de la tipología de un documento monográfico el cual según

Kaufman y Rodríguez (1993), es un texto de información científica, expositivo, argumentativo e informativo en el que de forma analítica y crítica que surge de la recolección de información recogida en distintas.

El proceso metodológico se planteó por medio de fases las cuales permitieron la realización sistemática de los documentos académicos y su análisis frente a los conceptos centrales de cuidado y economía del cuidado, siendo:

Fase 1: Revisión Documental

Se realizó una búsqueda detallada de bases de datos identificando documentos relacionados con el cuidado y la economía del cuidado desde una perspectiva de género. Así mismo, se crea la siguiente fórmula para implementar en dichas bases o índices bibliográficos en este caso Scielo :

((cuidado OR care)) AND (genero OR mujer OR women OR woman OR gender) AND year_cluster:("2018" OR "2019" OR "2017" OR "2014" OR "2016" OR "2015") AND in:("scl" OR "col" OR "mex" OR "chl" OR "prt" OR "arg" OR "per" OR "cub" OR "ury" OR "cri" OR "pry" OR "ven" OR "bol" OR "ecu").

Durante esta fase y a través de la anterior formula se identifican inicialmente 205 documentos académicos de los cuales se seleccionan 30 en cumplimiento con los criterios establecidos sobre publicaciones de los últimos seis años y relación con países latinoamericanos. En ese sentido la primera selección se identifican 30 documentos y en una segunda selección se identifican 60 artículos pertinentes y acordes al proceso de investigación documental y la pregunta central del proceso y sus objetivos (Anexo 1. Listado de documentos académicos)

Para este proceso de investigación documental la unidad de análisis fueron textos académicos con las siguientes características:

- Tema abordado en el texto sobre el cuidado o la economía de cuidado.
- Latinoamericanos
- Perspectiva de género
- De los últimos seis años.

Es así como se identificaron artículos, libros, documentos académicos publicados en bases de datos abiertas; índices bibliográficos tales como como Redalyc, Scielo, Dialnet y buscadores como Google Académico. Así como bases de datos principalmente Ebsco.

A través de una matriz para el análisis documental se establece una estructura que contiene los aspectos requeridos como características centrales de los documentos para su análisis (Ver anexo 1 Matriz documental)

Para la fase de análisis se elaboró una matriz (Anexo 2. Matriz de análisis) en la que se identificaron los aportes, conceptualizaciones y hallazgos consignados en los documentos académicos. A continuación, se listan los aspectos tenidos en cuenta para la matriz documental

TABLA 1

ASPECTOS ANALIZADOS

Enlace de consulta	Nombre de la Base de Dato / Nombre del repositorio donde se	País	Título	Año	Objetivo	Definición de “Cuidado”	Diseño metodológico	Enfoque de género	Hallazgos	Aspectos emergentes del cuidado	Otros aspectos relevantes - Actividades domesticas
--------------------	---	------	--------	-----	----------	-------------------------	---------------------	-------------------	-----------	---------------------------------	--

*Elaboración propia

Al tener en cuenta estos aspectos con los documentos encontrados en las diferentes bases de datos se procede a extraer la información relevante de cada texto seleccionado según los aspectos centrales de la investigación como lo es el cuidado, la economía de cuidado, la perspectiva de género, que fueran estudios basados en Latinoamérica; posteriormente se realiza la construcción del documento utilizando la información encontrada .

El Cuidado en el contexto Latinoamericano: Transformaciones alrededor del concepto

En el presente apartado nos sumergimos en la conceptualización del término cuidado en los últimos años, esto con el fin de analizar la evolución que dicho concepto ha tenido. Este tema actualmente se contempla de una forma integral que abarca las diferentes características que lo componen y las cuales varían dependiendo la cultura de cada región, lo que ha dejado de lado su base biológica.

Este tema tiene una amplia gama de concepciones ya que este término surge de la conciencia que tiene una persona de su vulnerabilidad y el reconocimiento del otro, de esta forma se ha empezado a reconocer públicamente la carga que trae consigo el cuidado y la forma desigual como estas actividades se han distribuido (Izquierdo, 2003). Al mirar esta concepción podemos encontrar que existen personas o grupos poblacionales que requieren de un cuidado especial y específico como lo son: los niños, adultos mayores y personas que carezcan de autonomía para el desenvolvimiento en la sociedad.

Reconocer a la dependencia como una característica implícita para que el cuidado exista es una afirmación que se vuelve persistente entre los estudios relacionados con este tema así lo podemos evidenciar en investigaciones como las de Torrens (2008) quien refiere que el cuidado es una actividad que se vincula con el mantenimiento de la vida humana siendo indispensable contemplar que esta es dependiente. En este sentido se hablaría de acciones orientadas a dar soporte y asistencia a esas personas que requieran de dicha ayuda ya que por alguna circunstancia se ve limitado el ejercicio de su autosuficiencia.

Al tener en cuenta esto que se discute alrededor del cuidado es inevitable no ver este tema desde una perspectiva de género, ya que este enfoque se convierte en una base analítica que se basa en estudios de diferentes puntos de vista del feminismo que brindan un aporte para sustentar diversos cuestionamientos hacia los estereotipos sociales y de esa forma poder construir nuevos significados entorno a los procesos de cuidado y economía de cuidado y como estos afectan las decisiones dentro y fuera de las comunidades así como su camino al desarrollo de estrategias y visibilizan factores que interfieran en el crecimiento y dinámicas dentro de las mismas, de esta forma permear en el imaginario colectivo en pro de la igualdad y la equidad social (Hendel, 2017). Es así como esta forma relaciona el tema del cuidado a la imagen social y comunitaria que se tiene respecto al género es un punto de encuentro en la mayoría de autores revisados.

Uno de ellos es Cuesta (2009) quien afirma que el cuidado de miembros de la familia dependientes se ha ubicado en la dimensión de lo privado y que una de sus principales características es que este concepto además de ser complejo es femenino. De esta forma menciona que ha trascendido con el tiempo y se ha visto que no solo se limita al hogar, sino que se demuestra que sí la persona dependiente se institucionaliza el cuidado traspasa a lo público. Como podemos ver el cuidado va más allá de la familia y en los últimos años se ha ofrecido como servicio hacia la sociedad, debido a que la construcción de la identidad femenina ha estado marcada por su función biológica de la maternidad de ahí que históricamente se le asigna la responsabilidad de las actividades que promueven y propician el bienestar, estas acciones al ser naturalizadas e invisibilizadas dentro de la sociedad dificulta contabilizar su aporte ya que muchas de las acciones que abarca este tema son intangibles.

El hecho que la contribución del cuidado sea imperceptible para las personas hace que las brechas de género afecten de manera directa y a veces inconsciente la vida de las mujeres, Vaquiro et al. (2010) agrega que existe un cuidado informal el cual además de ser realizado por la familia involucra a otros miembros de la comunidad como lo son los amigos, vecinos, adultos mayores y personal de salud esto conlleva a una interacción e integración participativa de la ciudadanía y el estado dentro del cuidado, refiere también que el hecho de que estas acciones están basadas en las relaciones afectivas y asuntos influenciados por el género dificultan el reconocimiento social de esta actividad. Al tener en cuenta lo referido podemos hablar desde una de una de las primeras respuestas teóricas que nacen de la psicología comunitaria desde américa latina como la presentada por Escovar (1979) quien en su modelo destacaba las relaciones entre factores estructurales que interactúan y se estructuran entre sí como los culturales, políticos y socioeconómicos, que determinan dinámicas de clasificación de los grupos sociales, en ese sentido se generan relaciones de poder y subordinación que se ven representadas en las actitudes y conductas que tienen la personas de acuerdo al tiempo y espacio en el que se encuentran. Con esto podemos ver que las dinámicas dentro de una comunidad o grupo se ven permeadas por los factores mencionados anteriormente que construyen significados ante alguna actividad específica en este caso como el cuidado que se ha visto ligado con la desigualdad social que crea representaciones estereotipadas y transferidas entre los miembros de la sociedad y esto influye en como lo veremos más adelante las pocas políticas y leyes que sustentan y regulan esta actividad.

Con esto se pasará a conceptualizar al cuidado no solo como actividades dirigidas a personas dependientes sino que se ampliará la concepción de este término, al referirse a este como la gestión y provisión de los recursos necesarios para mantener la vida los cuales pueden

ser físicos y emocionales (Arriagada, 2010). Es aquí donde se empieza a hablar que estas acciones son un servicio que facilita a las personas vivir en un espacio adecuado para sus necesidades de acuerdo a su ciclo vital dando en este punto un reconocimiento a estas acciones lo que llevará a abrir la posibilidad de asignar un costo a estas actividades.

Al relacionar el cuidado como un servicio se pasa a ver esta actividad desde un punto de vista económico, Sanchis (2011) en su estudio refiere que el trabajo del cuidado está relacionado con el cuidado del otro pero este se diferencia de otros conceptos ya mencionados puesto que adiciona que este puede ser remunerado o no y es cuando este último se puede formalizar como un trabajo que es en su mayoría es informal el cual se desarrolla entre el núcleo familiar propio o cercano y en la comunidad. De esta forma estas actividades logran generar una rama de trabajo que aunque tiene una gran incidencia histórica sólo hace pocos años se le incluye en un sector económico que aporta directamente al crecimiento de un país y es en este sentido donde varios grupos y colectivos de mujeres han presionado para que no solo se le de esta posición si no que se regule políticamente este ejercicio que aunque da un poco de visibilidad a estas actividades se queda corto ya que en vez de disminuir las brechas de género a creado otras problemáticas que transgreden hacia la precarización laboral ya que esta actividad económica es principalmente ejercida por las mujeres.

Y como lo considera Zibecchi (2014) el cuidado es un trabajo que tiene como cualquier otro un desgaste de energía de la persona que lo realiza en este caso el cuidador y este acto trae un valor, menciona además que todas esas actividades como la limpieza, la preparación de alimentos y el cuidado de los miembros del hogar son realizadas de forma gratuita en la mayoría

de casos por mujeres y esto no tiene un contrato ni escrito ni verbal que valore de forma económica estas responsabilidades. Estas situaciones que afectan al género femenino son realidades de diferentes comunidades que varían en sus impactos negativos o positivos dependiendo sus arraigos culturales pero que siempre tiene en común la posición de subordinación de éstas frente al género masculino y así mismo se establece las interacciones sociales.

Otro de los estudios que comparten esta definición es el de Aguirre (2014) quien define al cuidado como un conjunto acciones y relaciones que pueden ser remuneradas o no dirigidas al bienestar integral de las personas, y complementa este concepto al agregar que también es un marco normativo socioeconómico que determina las actividades y relaciones de los miembros de una comunidad en particular. Como vemos la concepción de este tema configura y estructura la relaciones en las diferentes comunidades lo que es para la psicología comunitaria un tema de gran importancia porque no solo afecta la dimensión familiar de una comunidad sino que al ser un temática que está conformada por una amplia gama de componentes influye en aspectos que pasan de lo cultural a lo económico que permite interpretar diferentes problemáticas sociales que aquejan a la sociedad.

En ese mismo año Batthyány (2014) complementa y reafirma lo que se viene discutiendo alrededor de la temática de estudio y adiciona que este cuidado es: material que implica un trabajo; económico ya que este tiene un costo y psicológico que se relaciona con las relaciones afectivas y emocionales en el desarrollo de este, además trae en consideración que al interior de los hogares se añaden roles y responsabilidades que como anteriormente se mencionaba estimar

el tiempo y el esfuerzo que genera su realización no es una tarea fácil. Tal vez esto sucede por la minimización que por varios siglos se le ha dado a estas actividades y esto se debe al modelo patriarcal en el que se han sentado las bases sociales el cual ha asignado de forma arbitraria a las mujeres estas responsabilidades, claro que no solo afecta al género femenino ya que ha restringido la participación de los hombres en estas actividades importantes para la creación de lazos emocionales y comunicativos entre los miembros de una familia.

Ahora encontraremos otro cambio realizado entorno al cuidado que trajo transformaciones no solo sociales sino políticas, se conserva como un acto básico para la supervivencia de los seres humanos que surge desde el nacimiento y se mantiene a través de las diferentes etapas de crecimientos y desarrollo, este se rige por el sistema capitalista y de sexo\género desde una visión androcéntrica que la vincula así con la economía formal y la no remunerada (Nuñez,2015). Pero se dirá que tiene de diferente a lo que se viene analizando pues en este año refiriéndonos al 2015 en la Convención Interamericana de Protección de las Personas Adultas se reconoce al cuidado como un DERECHO HUMANO y es que antes de eso no existía nada que visibilizará esta actividad de manera formal, es allí donde uno de los principios desarrollados establece que: “La responsabilidad del Estado y participación de la familia y de la comunidad en la integración activa, plena y productiva de la persona mayor dentro de la sociedad, así como en su cuidado y atención, de acuerdo con su legislación interna (OEA, 2015, p.12)“. De esta forma se visibiliza la corresponsabilidad que tiene el estado, la familia y la comunidad dentro de las actividades de cuidado, la integración de estos actores permite que se transgreda la construcción sociocultural que se empleaba y da paso a deconstruir la asignación

feminizada del cuidado que surgía únicamente por la capacidad biológica de este grupo poblacional.

Desde esta perspectiva Comins (2015) toma al cuidado como una respuesta y una responsabilidad natural que tiene todo ser humano la cual se ejerce de forma inconsciente o consciente siendo un elemento que estructura la vida. En ese mismo sentido estas atenciones se realizan en una interacción con el otro, que estas al brindarse como atención hacia una persona se le posiciona como un servicio (Voria, 2015). En este sentido todos tenemos derecho de ser cuidados y cuidar bajo un ambiente que permita realizar esta actividad de manera digna esto quiere decir que existan las condiciones necesarias para que el cuidador se cuide así mismo. De esta forma se ha enfatizado en la prioridad que tienen ciertos grupos poblacionales para recibir ese cuidado como lo son los niños y los adultos mayores y esta actividad no puede ser exclusiva del ámbito del hogar sino que a nivel público debe existir la oferta de servicios especializados para el cuidado tanto públicos en lo estatal y privados, para politizar este concepto es importante distinguirlo en dos vertientes la primera como trabajo que produce un valor y un derecho inalienable (Osorio,2015).

De aquí en adelante la transformación que sufre el concepto permite visibilizar estas acciones en la esfera pública comenzando el camino para seguir estableciendo normatividad legal alrededor de esta actividad. Zapata(2016) considera al cuidado como esos actos que tienen una cierta recurrencia y están organizados por acuerdos y estructuras afectivas. Complementando esta perspectiva el estudio de (Cordero, 2016) anexa a estas acciones el concepto de crianza adecuada que se encuentra directamente relacionada a la naturalización de lo que se entiende por maternidad; eso quiere decir que a las mujeres se les sigue delegando la responsabilidad de

educar a los miembros más pequeños de la familia ya que a nivel social existe el imaginario que todo el género femenino tiene la intuición materna que se relaciona con el aspecto emocional y de protección lo cual está errado ya que esto último no es exclusivo de las mujeres pero al conjugar la capacidad reproductora que tienen las mujeres de dar vida se generaliza que por ende también es su responsabilidad la crianza como concepto que compone el cuidado, si analizamos esto podemos ver que por esta distribución de estereotipos construidos socialmente algunas carreras profesionales y técnicas son feminizadas y mantienen trabajos casi exclusivos para este género como la docencia en preescolar, enfermería, y la mayoría de áreas relacionadas a las ciencias sociales y humanas.

Asimismo, este tema para los estudios de género es un problema que afecta el desarrollo de las personas ya que históricamente son funciones que clasifican socioeconómicamente a los miembros de una comunidad por su función de género (Vera,2016). Esto genera que las brechas de desigualdad no mejoran sino que al contrario sean sesgos aprendidos que se transmiten y se incrementan con la edad en este sentido Pessolano(2016) comenta que esta es una dimensión subjetiva que satisface diferentes aspectos del ser humano que no pueden ser sustituidos ni por el mercado ni por el estado ya que implica una relación de emociones y afectos entre el emisor y el receptor del cuidado lo que convierte a estas actividades en una dimensión trascendental para el mantenimiento del capitalismo. En este sentido es necesario una distribución equitativa entre los responsables del cuidado en una comunidad para que el costo que conlleva la acción de cuidar no restrinja el ejercicio de los derechos ciudadanos (Solari, 2017).

Como podemos ver hasta hace poco se reconoce a las acciones del cuidado como un derecho de todos lo cual es un gran avance para la eliminación de las barreras de género que se encuentra inmersas en diferentes espacios sociales que limitan las funciones que los seres humanos pueden tener limitándolos a su función por el género en resumidas cuentas y cómo Franco(2016) lo expone en su estudio “ estas prácticas se desarrollan de forma naturalizada bajo subterfugios y sutilezas que albergan una perversa extensión de un poderío que controla discreta pero apabullante el espacio, comportamientos, los cuerpos y la vida” p.6.

Como hemos visto hasta el momento esta temática es de esas pocas actividades que están inmersas en la sociedad que logra trascender diferentes esferas e involucrar a todos los actores de una comunidad, pero esto también deja ver que al ser concebida bajo una mirada hegemónica puede convertirse también en una oportunidad para someter a las personas que brindan el cuidado, así mismo el conjunto de prácticas que conforman este tema requiere un gasto de energía lo que genera un desgaste físico y emocional cuando estas responsabilidades no son distribuidas adecuadamente. Al continuar en esta búsqueda de conceptos sobre el cuidado Sepulveda (2017) lo contempla como un portafolio de servicios en los que resalta las labores domésticas, la crianza y la atención diferencial para ciertos grupos poblacionales como lo son personas en situación de discapacidad, la población de la tercera edad y la infancia. Aquí se especifica y focaliza a estos grupos que requieren un cuidado especial los beneficios de estos servicios que se incluyen dentro del cuidado suelen ser invisibles pero necesarios.

La estructuración de las funciones que cumple el cuidado se empieza a ver desde una perspectiva logística y administrativa, pues también se evidencia que para la realización de estas

acciones es necesario realizar una gestión de recursos para el abastecimiento de servicios y bienes indispensables para proporcionar este cuidado en el que se involucra involuntariamente el bienestar emocional de ambas partes (Urrutia et. al, 2017). De esta forma se prioriza y se garantiza la calidad con la que el cuidado se debe brindar ya que esto se verá reflejado en las capacidades que por ejemplo ganen los niños y niñas en el desarrollo de sus habilidades y es también de acuerdo a los privilegios con los que cuentan las familias dentro de una comunidad como el tema de una buena educación o posición económica que le permitirá el acceso y la adquisición de un mayor número de servicios que influyen y mejoran la calidad en el cuidado.

Diferentes estudios muestran lo importante que es el bienestar tanto física como emocionalmente del cuidador ya que brindar estas actividades genera un alto desgaste de energía, Aranguren y Rubio (2018) resaltan que el cuidado de sí es una reflexión propia del individuo que se practica como una forma de libertad y ética que establece la manera del como yo me relaciono conmigo mismo y con los demás. Este concepto presenta una nueva forma de ver a el cuidado como una acción revolucionaria y transformadora positivamente para una comunidad, ya que parte de la premisa del cómo el individuo se cuida a si mismo podrá ofrecer el cuidado a otros.

Es así como estas acciones incluyen todo lo que se pueda realizar para continuar y reparar el espacio en el que se desarrollan los individuos como lo son sus cuerpos, ambientes y su ser para de esta forma mejorar su calidad de vida. Arcidiácono y Bermúdez (2018) añaden que el cuidado se convierte en un condicionante que determina el desarrollo y la vinculación que las mujeres tienen en el ámbito laboral y el cumplimiento de su profesión que restringe su libertad

de tiempo y espacio, así como las oportunidades en la inserción socio política que determinan el reconocimiento de sus ingresos. Si consideramos las bases que han configurado al cuidado podríamos decir que la autonomía de las mujeres a presentado a lo largo de la historia barreras para ejercer con plenitud tanto en términos económicos, participativos, físicos y en toma de decisiones; de esta forma el cuidado comprende disposiciones personales que lo relacionan con la ética del cuidado que está conformada por sentimientos de preocupación y amor por el bienestar de otras personas, estas actividades dan respuesta a brindar y atender al otro (Pineda, 2018).

Ahora bien, de este apartado hemos evidenciado transformaciones importantes que han complementado y resignificado el cuidado como un tema transversal y básico en la dinámica de una comunidad, es así que en el último año se habla en torno al trabajo de cuidados el cual agrupa una serie de actividades orientadas hacia los más vulnerables que como se ha mencionado no se limita al hogar sino que este puede desarrollarse en instituciones como hospitales y clínicas así como también ser brindadas por asistencias estatales e incluso de forma voluntaria como trabajo no remunerado en algunas organizaciones (Aguayo y Ramírez, 2019).

Durante los últimos años un tema que ha entrado en discusión en torno al cuidado es la necesidad de desdibujar el concepto feminizado de este y abrir espacio al papel que tienen los hombres en la responsabilidad y el derecho de cuidar, y es que como lo mencionan Solari y Batthyány (2019) en su estudio sobre la corresponsabilidad de los varones en el cuidado mencionan que el apostar a una masculinidad cuidadora como estrategia de transformación de la masculinidad hegemónica permitirá que la limitación social que posiciona al género meramente a

la provisión económica se cambie y permita crear nuevos caminos que le permitan comprometerse en temas de cuidado. Pero este pensamiento aún es incipiente al llevarlo a la práctica y la cotidianidad debido a que el concepto del cuidado ha sido una configuración social que refuerza los estereotipos y la desigualdad de género que es transmitida y enseñada por las mismas mujeres durante la crianza, ya que estas niegan a integrar a los varones en el cuidado.

Debe reconocerse que lo que hoy en día existe en la familia y el cuidado se dan en su mayoría por el trabajo invisible que realiza el género femenino, pero esto a su vez se explicaría por el modelo de desarrollo que tienen los estados ya que si este realizará una función reguladora entre los individuos se pudiera llegar a conciliar la distribución de estas responsabilidades (Hernández y Ibarra ,2019). Actualmente se resalta a nivel comunitario la triada entre estado, familia y sociedad como agentes participativos y responsables del cuidado lo que conlleva a la importancia de generar legislación entorno a este tema tan importante, ya que lo reafirma (Voria, 2019) acceder a servicios de cuidado se convierte en un privilegio de clase ya que de acuerdo a los ingresos percibidos por las familias podrán acceder a diferentes alternativas de cuidado con calidad, y es que la falta de cobertura y servicios del tipo estatal llevan a que las mujeres de sectores vulnerables tengan que solucionar e ingeniárselas para suplir esa necesidad en los niveles comunitarios.

En resumen de lo anterior se puede decir que en los últimos años se presentaron siete transformaciones importantes alrededor del concepto de cuidado en américa latina las cuales van desde los primeros años hasta la llegar a la última que hace referencia a la actualidad, **la primera** de ellas visualiza al cuidado como acciones orientadas a grupos específicos que son reconocidos como dependientes, **la segunda** es el traspaso del cuidado más allá del ámbito

familiar lo que involucra una adecuada gestión y provisión necesarias para ser ofertadas como servicio.

Al traspasar las barreras de lo privado y visualizarse en el ámbito público surge **la tercera** transformación la cual comienza a reconocer a estas acciones como trabajo de cuidado por demanda de diversos colectivos feministas quienes resaltan las implicaciones físicas o emocionales de cuidar, es así que demuestran la necesidad de plantear un marco normativo ya que visibilizan al cuidado como una acción que afecta el ámbito socioeconómico que genera una interacción entre lo material al ser un trabajo, lo económico al tener un costo y lo psicológico al vincular la parte emocional.

El cuarto es el reconocimiento en lo político el cual a través de la Convención Interamericana protección de adultos mayores se reconoce al cuidado como un derecho humano lo que obliga al estado y a la comunidad en general brindar las condiciones necesarias para realizar y disponer el cuidado es de ahí el derecho de cuidar y ser cuidado en buenas condiciones, es así que para **la quinta** transformación el cuidado contempla que históricamente a los miembros de una comunidad se les clasifica por su posición socioeconómica y en función de su género y de esta forma el cuidado es uno de los aspectos del ser humano que no puede ser sustituido por el mercado ni por el estado ya que estas actividades involucran un intercambio de afecto y emociones que lo convierten en un elemento fundamental para el mantenimiento del sistema capitalista que se vive actualmente aunque esto trae consigo el incremento de las brechas de género.

La sexta llevó a este al campo del cuidado como trabajo que dispone de un portafolio de servicios en los que se incluye la crianza, las labores domésticas y la atención diferenciada a los diferentes grupos poblacionales que lo componen, esta mirada administrativa evidencia otro aspecto y es la gestión de los recursos y materiales necesarios para implementar el cuidado. Y **la última** y no menos importante a implicado ver al cuidado no como algo que se limita a brindar cuidados o mercantilizarlos sino que presenta a este como una acción revolucionaria y transformadora para las comunidades en donde se reconoce la triada entre estado, familia y sociedad como responsables del cuidado, y al ser una práctica culturalmente feminizada que requiere ser replanteada ya que puede llegar a ser un condicionante para la vida del cuidador y requiere por ello una legislación que englobe los aspectos que trae consigo el ejercicio y el trabajo del cuidar.

Aunque esta última concepción aún es incipiente ya que su ejercicio implica un reconocimiento y valorización de los mismos cuidadores al ver la importancia que tienen su trabajo y sus acciones en la vida social así como de los estados de regular políticas que respalden los derechos y el reconocimiento de este aspecto trascendental para el bienestar y la economía y es desde allí que los psicólogos comunitarios tienen la oportunidad de seguir explorando y dinamizando desde las comunidades y para ellas en el mejoramiento de los condicionantes sociales que impiden el desarrollo y el crecimiento de sus miembros y de las dinámicas existentes en cada una.

La mujer como cuidadora

Al realizar la construcción de este estudio se ha logrado identificar ciertas similitudes entre las diferentes investigaciones revisadas las cuales de alguna forma dan respuesta al concepto de cuidado desde una visión latinoamericana, dicha concepción ha tenido transformaciones importantes en últimos años como se vio anteriormente, pero existe una característica que se repite en la mayoría de los casos y es que la interpretación de esta temática vista desde la perspectiva de los estudios de género muestra que ha estado ligada a una visión hegemónica que asigna a la mujer como única responsable del cuidado, es aquí donde esta división sexual del trabajo se encuentra presente en la mayoría de las sociedades actuales, está determina las actividades y roles que cumple una persona dentro de su comunidad de acuerdo a su género. Esta división le permite al sistema patriarcal subordinar a las mujeres limitando su ejercicio a el espacio privado mientras que a los hombres en su rol de proveedores los lleva a ocupar el espacio público.

Batthyány y Solare(2017) destacan en su estudio que las mujeres son el grupo poblacional que más desarrolla estas actividades de manera remunerada o no perciben ningún ingreso por su realización y así mismo dedican más tiempo a comparación de los hombres, de igual forma resaltan que al asignarle un costo al tiempo dedicado al cuidado este representa un 1.8% del producto interno bruto y un tercio del que se adiciona al sector salud. Como se evidencia la realización histórica de estas actividades ha llevado a la feminización del cuidado lo que de manera directa repercute durante toda la trayectoria vital de las mujeres y se ve inmersa en los diversos ámbitos sociales en los que se desenvuelven como lo son el comunitario, laboral

y familiar, esto configura y mantiene la reproducción social de la fuerza del trabajo necesarios para el bienestar social (Zibecchi, 2014).

Es desde allí que interjuegan los factores estructurales que refuerzan estereotipos de género, la división sexual del trabajo demanda de las mujeres la disponibilidad de brindar cuidados a las personas que requieran de estos, es así como se establecen relaciones sociales desiguales que influyen en las formas de verse y entenderse como mujeres (Del pozo, 2106). Pero el cómo estos imaginarios se siguen manteniendo con el tiempo es la pregunta que varias esferas académicas y políticas vienen estudiando y es que además de el sistema económico por el cual la mayoría del mundo se desarrolla se evidencia que es a través de las pautas de crianza donde se inculcan y refuerzan actividades desde la infancia y se fortalecen durante toda la vida.

En los estudios migratorios y de familia desarrollados por Zapata (2016) el cuidado ha tenido un lugar importante, en la mayoría de los casos estudiados las mujeres se encargan de mantener y reproducir esta prácticas, al asumir una serie de deberes y responsabilidades frente a los hijos que permanecen en el país de origen (p.2). Durante la crianza son las mujeres quienes de manera inconsciente refuerzan ciertas concepciones y roles de manera diferenciada hacia los niños y las niñas, a estas últimas se les ha enseñado esta tarea como una responsabilidad inevitable ya que estas actividades son justificadas por el rol e instinto materno con el que según la sociedad todas nacen y es con las creencias culturales que difieren en la posición social que el género femenino es percibido por los integrantes de una comunidad.

“Seguramente la primera cosa que se nos ocurre es afirmar que la creencia es un estado

mental, un estado mental dotado de un contenido representacional y, en su caso, semántico o proposicional y, por tanto, susceptible de ser verdadero o falso; y que además, dada su conexión con otros estados mentales y otros de contenidos proposicionales, es causalmente relevante o eficaz respecto de los deseos, las acciones y otras creencias del sujeto”. (Defez,2005, p.2)

Esto hace referencia a los conocimientos empíricos que tiene una familia según su cultura, la cual se transmite de generación en generación y se convierte en las pautas de crianza que tendrán a la hora de criar a sus hijos. Más adelante estas creencias sean verdaderas o no, son un componente importante en la formación de la personalidad de la persona. como lo señala Musitu (2009):

... la psicología comunitaria trata de potenciar la acción realizada desde la comunidad, por la comunidad y para la comunidad. Es así como este autor refiere que la psicología comunitaria es la rama de la psicología que se interesa por los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y el poder que los individuos pueden ejercer sobre su entorno individual y social, para solucionar problemas que los aquejan y para lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (Musitu, 1991, citado por Musitu, 2009, p. 29)

En este sentido la socialización en la cual los seres humanos se encuentran inmersos en el transcurso de su vida es la parte fundamental para cimentar como será su incorporación y la forma en la cual vivirá en sociedad, dentro del intercambio de interacciones sociales en donde conjuga el conocimiento personal como el aprendizaje que se adquiere a nivel social.

En este sentido Cordero (2016) menciona que las relaciones existentes dentro de las familias genera una colectividad entre el género femenino donde la transmisión de conocimiento y símbolos intergeneracionalmente a otras mujeres del núcleo familiar es una práctica constante. Es así como el pensamiento concurrente es que las niñas y adolescentes serán futuras esposas y madres, esto lleva a reforzar el rol biológico que tiene el género femenino por su capacidad reproductiva dando una base para que en muchas ocasiones exista un déficit de las oportunidades laborales y educativas que refleje paridad en la inclusión al mercado formal, esta parte del cuidado y el trabajo doméstico como lo diría Urrutia(2017) es un núcleo duro para avanzar hacia la igualdad de género, aunque en el último siglo la mujer a logrado ocupar espacios reservados exclusivamente para el género masculino lo ha hecho sin dejar de lado la responsabilidad social del cuidado de los miembros de su hogar.

Otro vector que ha dificultado la transformación de los roles tradicionales de género ha sido la desigualdad de clase que diferencia la experiencia de cuidado entre las mujeres, ya que aunque el cuidado está presente en todas las esferas sociales su desarrollo y vivencia tienen o no barreras en el acceso a servicios enfocados en estas actividades que de acuerdo a su nivel económico, étnico y racial contribuye a tener una carga menor en el desarrollo de su cotidianidad. Jiron y Gómez(2019) refieren que el ingreso de las mujeres al mundo laboral no trae consigo transformaciones en la distribución de estas responsabilidades en el espacio de lo privado manteniendo dicha responsabilidad a su cargo, así mismo resaltan que es primordial las estrategias y políticas que se crean para que las mujeres sigan avanzado en el espacio público y posibilitar de esta forma una mayor movilidad social hacia su participación.

Es así que las mujeres se desenvuelven a diario en la esfera pública y privada para poder mantener el bienestar tanto emocional y económico de los miembros del hogar que tenga a cargo esto genera un gasto de energía considerable que se incrementa de acuerdo a sus condiciones de vida. Como nos lo describe García (2017) para este grupo poblacional refiriéndose específicamente a las mujeres llevan una sobrecarga en su diario vivir ya que en su mayoría tienen jornadas interminables a esto se le conoce como la triple jornada debido a que adicional a satisfacer esas necesidades materiales y de adquisición de alimentos a través de su jornada laboral remunerada, tienen que mantener las labores domésticas de arreglo, organización del hogar y la mayor parte del cuidado de los niños y adultos mayores que tienen a su cargo. Todo esto genera en las mujeres una carga mental que las lleva al límite lo que genera en ellas temas de ansiedad, depresión, cansancio, desgaste emocional entre otros aspectos, que como se viene mencionando recaen principalmente en ellas y es que este tema se produce porque aún no existe una verdadera corresponsabilidad entre los géneros que borre las limitaciones existentes y contribuya a generar una repartición equitativa de las responsabilidades en la crianza y el cuidado.

Si bien la participación masculina en estos temas a incrementado en los últimos años donde figuras como padres, primos, tíos, hermanos se empiezan a vincular en la realización y responsabilidad en estas actividades; prevalece la participación de figuras femeninas como abuelas, tías, hermanas; la preferencia del cuidado de uno u otra se basa en el trato que en este caso las niñas y los niños reciban pero estas actividades siguen siendo desempeñadas generalmente por las mujeres quienes se hacen responsables de las labores domésticas donde a su vez replican y transfieren estas prácticas hacia las niñas lo que repercute en la construcción de su feminidad (Moreno, 2017, pág 3).

Con lo anterior se puede evidenciar las representaciones sociales que están inmersas en la comprensión de lo que conforma socialmente la feminidad y la masculinidad, a su vez define las acciones y límites que tiene una persona según su género esto da una ruta de las actitudes que cada ser humano debe seguir para cumplir los estándares sociales y de esta forma podemos comprender la magnitud y la injerencia que tiene el cuidado en la vida humana, Hasicic (2018) nos muestra que los hombres comienzan a asumir responsabilidades del cuidado de manera colaborativa hacia sus parejas en dimensiones como las recreativas y deportivas con sus hijos y algunas administrativas como son llevarlos a sus colegios, realizar diligencias de papeleo y certificaciones pero a su vez refleja que los participantes de su estudio en la mayoría identifican las responsabilidades familiares como un tema femenino, con este ejemplo de Chile se evidencio que existen dos obstáculos directos para que el género masculino se inserte en temas de cuidado y trabajo doméstico como son: sus largas jornadas de trabajo así como los factores de bienestar para los trabajadores lo que dificulta el equilibrio entre familia, equidad y trabajo. Como podemos observar estas barreras van mucho más allá de los mismos hogares y es que el estado y las empresas tienen una responsabilidad para mejorar las acciones políticas y administrativas que permitan disminuir las brechas de género y se pueda contribuir a mejorar en la corresponsabilidad de los cuidados, además si tenemos en cuenta que las familias son base central en cualquier sociedad las afectaciones dentro de las mismas repercutirán de la misma forma dentro de estas dimensiones lo que afecta su productividad.

Se evidencia la dimensión estructural de la división sexual del trabajo que incide significativamente en el cuidado como algo relacionado a lo femenino de esta manera la

cosmovisión latina que pone como eje central a la familia afecta la responsabilidad que tanto el estado como la sociedad en general incluyendo las empresas y organizaciones tienen en el cuidado ya que al posicionar estas actividades al entorno privado se deja de lado la injerencia y el deber de crear condiciones idóneas para realizar dicha actividad que al limitarla en esta dimensión familiar y con la división sexual del trabajo que está inmersa en la cotidianidad y la percepción social que atribuye esta función como características innatas del género femenino.

Gómez y Jiménez(2019) nos muestran que todavía los esfuerzos en términos de conciliación entre trabajo y familia para las mujeres no dan respuesta a un cambio a los roles tradicionales sino que al contrario busca que estas conciben su rol como cuidadoras del hogar y los hijos con su eventual rol de proveedora, esto incrementa su carga mental que adicional a ello lo refuerza la valoración social que se le da al rol materno, es por esto que se requiere de un acuerdo político que como lo venimos enunciando articular su discurso logre una política pública que de respuesta y el valor que le corresponde al cuidado dentro de una sociedad. Ya que la centralidad que estas actividades tienen en el bienestar de las condiciones de la vida apuntan a la necesidad de que el estado asuma de manera responsable un compromiso eficaz y radical con la eliminación de la división sexual del trabajo que en estos momentos en Latinoamérica se vive y se agudiza con el incremento de la violencia de género presente en los hogares y fuera de ellos a costa de las mujeres (Voaria, 2019).

Es importante resaltar que las mujeres también son agentes replicadores de estos estereotipos y es que la cultura que marca e influye en la vida del género femenino tiende a dificultar a las mujeres delegar estas responsabilidades a sus parejas. Paura y Zibecchi (2014)

afirman que la invisibilidad del trabajo del cuidado está ligado a ese discurso dominante y algunas veces invisible sobre una supuesta espontaneidad de estas actividades por las mujeres, de igual forma mencionan que a nivel social en todas las esferas que la conforman se encuentra un desconocimiento que afianza la desvalorización de los saberes, habilidades y competencias que las mujeres han generado en diversos ámbitos.

Al tener en cuenta la aportación económica diaria y gratuita por parte de estas podemos ver que el trabajo doméstico es una actividad fundamental para cualquier comunidad debido a que abarca temas como: salud, alimentación y bienestar emocional; todo eso hace que para los integrantes de una familia sea más eficiente desarrollarse tanto personal como laboralmente, al cuantificar el trabajo doméstico se aumentaría el crecimiento de los países y además contribuye a visibilizar el rol productivo que tiene esta ocupación lo que obligaría a los gobiernos a considerar la relación entre estas actividades, el estado y el mercado (Alberti,2014). En latinoamérica varios países vienen incrementando e implementado acciones políticas que regulen y formalicen estas actividades de cuidado y trabajo doméstico, pero aún son una minoría a comparación del crecimiento de las implicaciones que trae la triple jornada a la vida de las mujeres.

Se debe comprender que esta invisibilización del cuidado está inmersa en la mente de las mujeres quienes no reconocen las acciones que realizan como actividades económicas que aporten, esto permite proyectar al trabajo de cuidado en la esfera del mercado donde pasaría a convertirse en un servicio o mercancía, dejando de ser un trabajo poco reconocido que llega hasta donde se pueda costear Artiagos (2019). Aunque lo que este autor refiere en parte es

acertado el hecho de capitalizar este trabajo no garantiza la transformación en la mente de las mujeres ni de la sociedad en general ya se debe realizar basados en una perspectiva de género que no lleve a lo que ahora en algunos países latinos se vive como lo es la precarización laboral, y este servicio con un tinte de desigualdad de clase ya que son las personas con poder adquisitivo las que más se benefician de estos servicios pues tienen mayor posibilidad económica de adquirir una mayor calidad en el mantenimiento del hogar a comparación de las familias en estado de pobreza que tienen la necesidad de brindar esos servicios a un bajo costo con las mismas implicaciones y desgaste que trae la realización de estas actividades y disminuyendo el tiempo dedicado a su propias familias.

Como lo afirma Ariza (2017) para las empleadas domésticas y las cuidadoras que realizan el cuidado estas actividades traen consigo un desgaste físico, así como situaciones incómodas y algunas veces denigrantes como por ejemplo limpiar excremento, refiere con esto que la vivencia de humillaciones y sometimiento expone al cuidador al riesgo de que se presenten actos de vejación y es que al no estar regulado estos servicios hablando en términos de legales deja desprotegidas a las personas que se dedican a estas actividades. Un ejemplo de esto es la profesión de enfermería donde a su vez la mayor parte de profesionales de esta área son mujeres quienes se dedican a los cuidados de los enfermos en diferentes condiciones y aunque en ese punto existe reglamentaciones estas no las exime de vivir constantemente en situaciones que las expone a riesgos, esto nos deja ver las implicaciones que la concepción del cuidado trae consigo ya que como lo hemos visto a permeado no solo en los servicios de esta actividad sino que esta sea traspasado a otras profesiones que se han visto feminizadas socialmente y con

remuneraciones por debajo de lo que realmente aportan al crecimiento y mantenimiento comunitario.

Esta división sexual del trabajo relegó a el trabajo reproductivo en el contexto familiar y a las tareas de cuidado al espacio privado profundizando la invisibilización y restando el valor social que agudiza la desigualdad en la organización social Gómez y Urrutia (2019). Como hemos podido observar en Latinoamérica se sigue conservando una perspectiva feminizada del cuidado la cual está enraizada estructuralmente con el modelo capitalista hegemónico que predomina permeando las dinámicas sociales y la conciencia colectiva dificultando las acciones para mitigar las brechas de género.

Batthyány (2008) refiere que la persistencia en la inequidad de responsabilidades entorno al cuidado de los miembros que tienen alguna dependencia está ligada a políticas públicas con visiones individuales que al contrario no fomentan una responsabilidad colectiva ya que aunque las mujeres vienen ganando espacios públicos antes exclusivos del género masculino aún tienen que buscar e ingeniarse la forma para que esa concepción sobre la maternidad de manera negativa no afecte sus oportunidades laborales y no las responsabilice como referentes exclusivos del cuidado familiar.

Hay que mencionar además que esta concepción del cuidado aunque ha afectado principalmente la carga física y mental en las obligaciones familiares y sociales de las mujeres como se viene desarrollando esto también ha afectado al género masculino quienes en los últimos años han mostrado su interés en tener una paternidad más activa y cercana emocionalmente con sus hijos, aunque cabe aclarar que este deseo de proximidad paterna está

visto desde una perspectiva limitada ya que como lo expone Urrutia (2017) en una de sus investigaciones los varones quieren generar relaciones más cercanas hacia sus hijos pero sin compartir la carga del trabajo doméstico que esto implica de esta manera se acercarán de una forma más emocional a la crianza sin que se afecte su rol como proveedores principales.

Desde este punto el no comprender la corresponsabilidad en las tareas tanto de cuidado como del trabajo doméstico en lo privado no haría un cambio significativo en esas desigualdades de las que se viene hablando ya que este discurso que está en la mayoría arraigado crea una paternidad limitada aun donde de nuevo estas responsabilidades quedan en manos femeninas reforzando en estas últimas la idea de que estas acciones realizadas por el género contrario son muestras de “ayuda” y no como lo que es una responsabilidad compartida. “La última encuesta Bicentenario-Adimark del año 2012 revela cifras que indican que las relaciones familiares están cambiando, el 66% de las mujeres encuestadas indicaron que el padre juega con el niño y el 37% declaró que el padre la ayuda a mudar al hijo. Asimismo, el 52% de las mujeres declaró ayuda por parte de sus parejas en el cuidado del niño por las noches y el 55,8% señaló que recibió algún tipo de ayuda de los hombres para transportar al niño a la sala cuna o jardín infantil” (Nuñez,2015,p.3).

Lo dicho hasta aquí es que la palabra “ayuda” se relaciona a la impresión que tiene el género femenino a la participación de los hombres en estas acciones como un apoyo, esto disminuye la responsabilidad a su rol como padres y esposos o simplemente como integrantes de una familia en la corresponsabilidad que tienen respecto al cuidado y a las tareas domésticas, creando que no se generen espacios de vinculación en estas actividades debido a la

desvalorización de las mismas y a la asignación de género que estas actividades tienen. Considerando esto las dinámicas existentes dentro de la familia y las percepciones que sus miembros tengan respecto a sus funciones y responsabilidades en el mantenimiento de su entorno y de quienes viven en el creara dinámicas conflictivas y desiguales dentro y fuera de esta esfera repercutiendo en las estructuras sociales que componen una comunidad o un determinado espacio que aunque se modifican ciertos aspectos las bases que afectan y direccionan estas actitudes y prácticas se siguen reforzando.

Con lo anterior y teniendo en cuenta la situación de salud a nivel mundial por cuanta del Covid-19 estas situaciones sobre las mujeres como cuidadoras se ven incrementadas como lo menciona ONU MUJERES (2020) estas son las más afectadas en tiempos de crisis por las actividades de cuidado no remunerado que realizan dentro de sus hogares ya que el cierre de establecimientos que contribuyen a descargar de alguna forma las responsabilidades del cuidado se encuentran cerradas e incrementa el tiempo dedicado a este trabajo llevando casi una jornada con poco descanso debido a que en muchas ocasiones tienen a su cargo a niños o adultos mayores, así mismo esta organización en su informe indica que los empleos dirigidos a los servicios de cuidados en particular las trabajadoras informales se ven altamente afectadas económicamente por el cierre de sus lugares de trabajo reduciendo las posibilidades de subsistencia.

Y es por esto que actualmente este tema del cuidado está tomando reconocimiento en esferas públicas ya que se ha incrementado el número de casos de violencia de género y lastimosamente los altos índices de feminicidio, lo cual como uno de los autores mencionaba las actividades de cuidado someten y subordinan a las mujeres, exponiendolas a la afectación de su integridad; con todo lo anterior la importancia que tiene el tocar estos temas en la psicología

comunitaria se basa en que este tema permite comprender dichas problemáticas y llevar a la construcción de un trabajo intersectorial que facilite la toma de acciones legislativas e igualitarias que den una base firme para la visibilización de esta temática a nivel social y a su vez ayuda a comprender las construcciones sociales que influyen en diversas problemáticas y situaciones que afectan el progreso y bienestar de los seres humanos en las comunidades latinoamericanas.

Comprensión del cuidado en pueblos latinoamericanos

Para concebir las concepciones que se vienen desarrollando entorno a el cuidado y su relación con la economía desde una perspectiva latinoamericana a continuación se propone un recorrido sobre 3 aspectos que influyen de forma directa en el análisis e interpretación de este término.

Aspectos Culturales

Como hemos visto en la construcción alrededor del concepto de cuidado existen elementos culturales que rigen de cierta forma la manera de actuar y los roles que se deben desarrollar según la división sexual del trabajo, todas estas concepciones no son homogéneas para los países pero los aspectos culturales en latinoamérica tienen ciertas similitudes que permiten comprender a el cuidado desde esta visión. Mora y Pajual (2018) refieren que las sociedades occidentales están inmersas en un contexto sexista cuyas formas de expresarse son diversas, y una de las características es que la orientación del cuidado es un rasgo que predomina en las actividades desarrolladas por mujeres mientras la provisión material queda a cargo de las acciones que realizan los hombres, así mismo refieren que no existen razones para que el cuidado y la provisión tengan algo significativo para que uno u otro esté ligado a lo femenino o lo masculino. Lo afirmado por estos autores refleja las implicaciones que trae consigo la división por el género de roles y estereotipos relacionados al cuidado, dado que estos imaginarios determinan los espacios que uno u otro debe ocupar a nivel social es decir anulan las capacidades que las personas tienen para desarrollar ciertos temas que culturalmente han sido distribuidos por una percepción biológica que impide la redistribución equitativa de estas y otras actividades, al ir más allá encontraremos que esta región se ve marcada por una visión androcéntrica en la que

solo se reconoce como actividad económica las actividades desarrolladas en ámbitos masculinos hecho que determina a los hombres encargarse del trabajo en esferas públicas, contrastandolo con los roles y espacios domésticos y de cuidado socialmente percibidos como femeninos que no son reconocidos como económicamente importantes (Aguayo y Ramírez, 2019).

De esta forma la cultura traza los patrones comportamentales que se transfieren a través de las prácticas de crianza, creencias, costumbres entre otros elementos que se entrelazan siendo aprendidos y enseñados por los miembros de la familia, es así que se encuentra inmersa en todos los diferentes ámbitos que constituyen una comunidad y la diferencian de otras ya que esta determina directamente las dinámicas sociales, Leininger (2002) afirma que la relación entre cuidado y cultura está dada a partir de que estos son constructos holísticos los cuales permiten comprender, conocer y ayudar a las personas. Nuestra sociedad está marcada por una pluralidad de culturas en donde la concepción del cuidado se ve transformada por el contexto del que se hable; además ver los factores culturales de una comunidad permitirá comprender las concepciones existentes alrededor del cuidado y de esta forma evidenciar las dinámicas que marcan la misma.

Por esta razón el cuidado no es meramente acciones para la preservación del bienestar de unos grupos poblacionales específicos sino que en Latinoamérica desde la revisión realizada en este trabajo se evidencian las discusiones que han puesto al cuidado como una categoría política; D' Argemir y Dolors, (2016) mencionan que esto significa ver más allá de quien cuida, a quienes se cuida y los costos que trae consigo la realización de estas actividades, sino que relaciona todos estos aspectos en las agendas sociales de las instituciones que componen las

sociedades para buscar una transformación y equidad de género. Esto hace que el cuidado sea analizado desde una visión integral ya que en latinoamérica este tema ha centrado discusiones académicas y políticas debido a la cultura patriarcal y machista que históricamente ha posicionado a la mujer bajo la subordinación del hombre, pues solo hasta el siglo pasado las mujeres en esta parte del mundo empezaron a ser consideradas como ciudadanas, y aún a hoy con los derechos otorgados se mantiene el pensamiento tanto en hombres como mujeres que estas últimas están destinadas a las labores domésticas y del cuidado.

Aunque existen avances entorno al cuidado y su profesionalización como lo vimos en el apartado de transformaciones a lo largo del tiempo en el cual hasta el momento se ha logrado que a nivel mundial algunos países regulen el ejercicio y la práctica del cuidado a nivel público/privado y de esta forma medir la importancia que estas acciones tienen en el desarrollo económico de los mismos y donde en algunos ya hace parte del producto interno bruto, y es que estas actividades impactan significativamente en las comunidades y la manera como estas desarrollan sus relaciones influyendo así a nivel global, de esta forma y en los acuerdos encontrados en la literatura se mantiene la desvalorización de este y de quienes ejercen estas actividades en su mayoría mujeres, generando que este trabajo sea símbolo de subordinación e invisibilización heredados de una línea cultural marcada por la violencia colonial de estos pueblos latinos así como de ideas racistas y sexistas (Pineda, 2018). Estos símbolos y signos culturalmente reforzados se agudizan además por cuestiones de clase ya que estos servicios en la mayoría de los casos son ejercidos como lo venimos hablando por el género femenino pero con la particularidad que estas son comúnmente pobres, migrantes con grandes barreras de

desigualdad económica y social donde se ven inmersas en una cadena de explotación e informalidad.

Y sumado a esto el papel del estado como ente regulador en latinoamérica ha tenido diferentes obstáculos para cumplir tal función, si se tiene en cuenta que aunque las mujeres han llevado a la mesa pública la necesidad de que el cuidado no sea unilateralmente responsabilidad de estas, dentro de las políticas públicas y legislaciones aún vigentes se encuentran discursos que replican estereotipos e imaginarios que no permiten avanzar hacia el equilibrio en la equidad de género. Como lo afirma (Torns,2008) el estado de bienestar vigente en gran parte de países de esta región ha basado sus políticas sociales en algunos derechos de la ciudadanía, en el mercado de trabajo ignorando de cierta manera el aporte de el trabajo doméstico y su contribución para que las personas cabeza de hogar tengan la disponibilidad de laborar; y esto está relacionado al modelo cultural y tradicional de familia que sigue vigente en esta parte del mundo.

Como vemos el ejercicio del cuidado está íntimamente relacionado con las actividades domésticas, que por sí mismas no determinan ser remuneradas o no, sino que es a raíz de valoraciones culturales y sistemas de género con elecciones políticas que surgen (Batthyány, Genta y Perrotta, 2017). Estas cuestiones hacen visible el hecho que el sistema patriarcal capitalista vigente sea sostenido por mujeres y hombres a través de relaciones dependientes y desiguales que marcan la vida de los seres humanos y sus interacciones que de manera directa e indirecta crean elementos y medios sistémicos de reproducción y producción de desigualdades; y es debido a este modelo tradicional de género que se crea este prototipo de familia patriarcal

constituida por un poder heterosexual el cual busca continuar posicionando estas ideas arcaicas de dependencia física y emocional que afecta en su mayoría a mujeres (Velasco,2009).

Al tener presente las ideas que se han venido desarrollando podemos decir que la cultura es un eje transversal en el cuidado y que estas actividades impactan la vida en general entre hombres y mujeres pero que la comprensión y vivencia es percibida de manera diferente y con un efecto desigual (Larrañaga et al. ,2009). Por ende el concepto en sí mismo del cuidado trae consigo tensiones en las dinámicas sociales ya que al romantizar se pierde la importancia de los costos que implica realizar estas actividades por lo tanto se seguiría desvalorizando estas actividades las cuales requieren recursos y tiempo que comprometen dimensiones afectivas, creencias familiares y sociales, oportunidades para hombres y mujeres, así como el bienestar de las personas que requieren dichos cuidados (Esquivel,2019). De allí la importancia de comprender el contexto en el cual se están desarrollando estas actividades ya que permitiría la comprensión histórica que marca los sistemas económicos y sociales de una comunidad, el cuidado en latinoamérica sigue siendo visto culturalmente como una actividad ejercida desde una postura femenina que se ha enseñado intergeneracionalmente.

Se debe agregar que tanto las actividades como el trabajo de cuidado son habilidades esenciales en el proceso de realización plena de una persona y no delimitar su concepción como esa “responsabilidad” históricamente cargada y ejercida por las mujeres, Comins(2015) adiciona a esto que “La filosofía del cuidar puede contribuir a la construcción de una filosofía posandrocéntrica en, al menos, dos sentidos. En primer lugar, por constituir un marco de referencia en el que se disuelven los reduccionismos y dualismos que han dibujado el

pensamiento hegemónico occidental y, en segundo lugar, por contribuir a la refundación de un concepto de ser humano relacional e interdependiente” (p.6).

Dicho lo anterior existe una necesidad permanente de reconstruir las concepciones alrededor del cuidado dejando a un lado esas construcciones culturales que han permeado todas las esferas sociales diferenciando de manera permanente las actitudes y acciones de los seres humanos, de esta forma tiene una injerencia a nivel psicológico ya que facilita indagar en el conocimiento respecto a las implicaciones en las conductas individuales y colectivas de una comunidad, así mismo reconocer al cuidado como elemento básico para el mantenimiento de la sociedad y la construcción de subjetividades dejando la perspectiva biológica del género y contemplarla como un valor humano.

Consideremos ahora que a lo largo de la historia las características asociadas al cuidado han sido vistas y naturalizadas como inherentes de las personas cuidadoras lo que deja condicionado el ejercicio de que estos temas sean aprendidos, desde la perspectiva de género estas actividades al ser intangibles tienden a ser invisibilizados el esfuerzo y el conocimiento que implica estas actividades generando que las mujeres sigan siendo relacionadas culturalmente con este concepto como don o vocación exclusivo de estas (Batthyány & Perrotta, 2014). De esta forma el cuidado trasciende en la sociedad, las comunidades y grupos con parámetros culturales que difieren según el momento histórico.

Aspectos económicos

Ahora bien desde la perspectiva económica las actividades de cuidado realizadas en el espacio privado no eran consideradas un trabajo ya que simplemente eran acciones naturalizadas como responsabilidades femeninas sin costo alguno en la esfera del mercado (Pineda, 2018). Pero las dinámicas sociales y culturales han ido cambiando este imaginario así como se ha venido incrementado la necesidad de solventar la demanda de personas que requieren el cuidado, esto ha llevado a que estas actividades pasen hacia la esfera pública donde empezó a ser ofertada como un servicio el cual algunos países latinoamericanos han empezado a incluir en sus cuentas nacionales. De esta forma el cuidado es un requerimiento ciudadano a su derecho de tener una vida con condiciones equitativas y dignas, para poder desarrollarse en la sociedad actual que históricamente ha sido excluyente (Sepúlveda, 2017). Además se debe agregar la necesidad de visibilizar las labores del hogar y de cuidados como bases fundamentales para el sostenimiento de la vida diaria, por esta razón y por el incremento de esta solicitud del cuidado es que estos pasan a ser servicios y puestos de trabajo laborales, los cuales en su mayoría son desarrollados por mujeres quienes por la historia han sido relegadas a estas responsabilidades trayendo consigo que estas actividades económicas tengan dificultades en su ejecución ya que en gran parte se encuentran inmersas en condiciones de informalidad y precariedad que influye directamente en el desarrollo y las oportunidades para mujeres y hombres.

Lo anterior es afirmado por Cuns (2014) quien reitera que el trabajo de cuidado dentro de los hogares realizado de manera remunerada o no, está en un ambiente inestable e incierto para el ejercicio del mismo ya que como lo resalta este autor las empleadas domésticas quedan bajo las reglas del hogar en donde ejercen sus labores y en muchos casos no existe diferenciación del trabajo doméstico y del cuidado, sino al contrario se ven como dos actividades

iguales que implican el mismo costo y esfuerzo, no obstante y como se ha venido desarrollando son términos y acciones diferentes que si bien tienen particularidades semejantes implican un desgaste diferente, es así que al visibilizar de forma igualitaria el valor que cada actividad tiene se ve reflejado en los salarios que estas personas reciben por sus servicios.

Para (Núñez, 2015) en su estudio del 2012 presentaba que las mujeres desempeñan el 94% del trabajo no remunerado en América Latina, siendo así como el cuidado y las labores del hogar como: cocinar; hacer mandados entre otras actividades se encuentran consideradas dentro del panorama de lo doméstico. Investigaciones de género con perspectiva feminista han posicionado a este tema en la economía orientándolo fundamentalmente a la reproducción de capital así como la comprensión de las formas de poder que estructuran la vida humana. Teniendo en cuenta las reclamaciones por parte de colectivos de mujeres a los diferentes gobiernos en Latinoamérica se deja en evidencia la obsoleta concepción de lo que se definía por trabajo el cual desconocía las labores que se realizaban en el mundo doméstico privado, ocasionando la aparición de una visión que establece que el término trabajo hará referencia a cualquier actividad física o mental que genere transformaciones en el mundo material para que este crezca y contribuya a esparcir el conocimiento humano así como proveer y distribuir servicios a los demás (Batthyány, 2018). Esta nueva percepción sobre el cuidado abrió puertas para que estas actividades dejen de ser vistas como específicas del hogar que llevaba a generar una desvalorización de estas acciones que permean todas las estructuras de cualquier sociedad y así conseguir un espacio en la economía para visibilizar su magnitud e injerencia.

Pero la notable diferencia entre maternidad y paternidad genera un desequilibrio en el ámbito público y privado, ya que dificulta tanto que los hombres desempeñen su papel de cuidado y penaliza a las mujeres en las ofertas laborales, de esta forma las actividades domésticas ahora son valoradas como un trabajo, sin embargo el camino para un equilibrio económico y social de estas actividades es aún incipiente; ya que aunque posean reconocimiento político y social están invisibilizadas debido a las dinámicas internas familiares donde dicha responsabilidad no es repartida integralmente entre sus miembros.

Siguiendo la clasificación de (Arriagada, 2010) se puede diferenciar 3 tipos de trabajo doméstico y de cuidado como lo son el trabajo doméstico no remunerado dentro de los núcleos familiares donde los estudios de uso de tiempo muestran que son las mujeres quienes más dedican horas a la realización de estas actividades; otra es el tema de las cuidadoras remuneradas a quienes se les incluye la parte doméstica, de cuidadoras entre otras diversas modalidades como lo es el tiempo completo o parcial dentro y fuera de las residencias; y por último los servicios médicos que han surgido del hogar y se han trasladado a instituciones que prestan el servicio de cuidado a niñas y niños así como de adultos mayores.

A pesar de los avances entorno a la profesionalización de los cuidados en todas sus modalidades persiste la precariedad en estas actividades así como también continua y aumenta el alto número de empleadas domésticas que afecta el ejercicio de resignificación del mismo ya que este trabajo simboliza la subordinación entre géneros que viene de hechos históricos que aún se encuentran vigentes (Pineda, 2016). De esta forma el cuidado gana campos políticos en algunos países que intentan legislar alrededor de su formalización para crear las condiciones necesarias para su ejercicio, reconociendo y estudiando el desgaste físico y emocional que estas actividades

generan en el cuidador así como también se ve forzado por la demanda de servicios de calidad que brinden lo requerido para comenzar a ayudar familias que tienen hijos y personas dependientes a su cargo.

Aspectos sociales

Llegados a este punto se ha evidenciado la existencia de diferentes posturas generadas entorno al cuidado desde la visión latinoamericana, al analizar este tema con perspectiva de género encontramos una arraigada cultura patriarcal que ha llevado a generar una división sexual de las responsabilidades del cuidado y de otros temas creando dinámicas poco equitativas entre los géneros. Es de ahí que al hablar problematizar este tema desde lo social encontramos que al ser un concepto históricamente construido ha traído consigo una serie de factores asignados según la posición socioeconómica y el género de las personas .

Empezaremos a considerar el rol que cumple la familia como base fundamental de la sociedad ya que en ella se generan ejercicios y actividades en torno al cuidado (Murillo,2003). Es de ahí donde el cuidar va mucho más allá de un trabajo o de una acción naturalizada ya que este trae consigo implicaciones afectivas y emocionales que generan la responsabilidad no solo de cuidar de otros sino de comenzar por sí mismo ya que este debe ser una responsabilidad compartida, recíproca y solidaria.

Lo que sí hemos visto en los diferentes estudios aquí analizados es que el cuidado al ser sus beneficios intangibles se convierte en algo difícil de dar un valor económico y social Sepulveda (2017), todo esto es generado por el sistema social actual en el que por su historia se ha subordinado a las mujeres influyendo en que estas actividades muchas veces resultan

complejas de comprender y por lo tanto son susceptibles a que repercutan en la constitución subjetiva y social de los miembros de una comunidad así como de sus interrelaciones (Izquierdo, 2003). Es debido a su dificultad de ser entendido que las actividades de cuidado hasta hace muy poco empezaron a tener un reconocimiento en la esfera pública y privada ya que a nivel general y aún hoy no se tiene una conciencia sobre su aporte al mantenimiento y el bienestar de cualquier sociedad.

Al tener en cuenta que el trabajo gratuito desarrollado por el género femenino en los hogares y como este ha sido invisibilizado nos lleva a observar las representaciones sociales que se encuentran presentes inconscientemente en ámbitos políticos y dinámicas sociales en los diferentes países latinos, al tener esto en consideración visibilizar estas prácticas supondrá un avance en materia de igualdad y los obstáculos para proyectar a los países con igualdad de derechos y deberes para hombres y mujeres (Núñez, 2015). Aquí vemos que este tema se convierte en una serie de actividades que permean diferentes esferas sociales que contribuyen o no a alcanzar sociedades más equitativas, ya que trae un trasegar histórico cultural que traído transformaciones en su comprensión y ha ayudado a alcanzar de cierta forma nuevos derechos y reconocimientos para ejercer dignamente pero es de aclarar que aún falta bastante camino para generar cambios trascendentales y en estas actividades en muchos de los países de esta parte del mundo porque aunque han salido grandes avances el desarrollo de este tema es a largo plazo.

Lo dicho hasta aquí supone que el cuidado también es una categoría analítica y política como lo refieren Gómez & Jiménez (2019) quienes mencionan que esta primera hace referencia a que el cuidado está vinculado a la gestión y mantenimiento de la vida, la salud y por ende del

bienestar de las personas; así mismo afirman que como categoría política implica incorporar estas acciones en las instituciones políticas, sociales y económicas para la transformación social. Acorde a lo anterior el cuidado es un concepto de gran magnitud que requiere ser visto desde sus diferentes ámbitos ya que de esta forma se comprenderá mejor su función a nivel social, no obstante, se requiere que sea un tema político ya que es en ese espacio donde se toman las decisiones legislativas y normativas que permitan una mayor visibilización de su importancia y ejercicio.

Llegados a este punto existen tensiones dentro del diseño de las políticas en las que algunos países han avanzado ya que son los estados quienes regulan y marcan la redefiniciones para disminuir la discriminación por el género ahora bien existen problemas asociados a una fragmentación de recursos en infraestructura y humanos que tienden a feminizar estas acciones y se deja de lado la perspectiva de género, lo que llega a chocar cuando se deja de lado al cuidado ya que este es un determinante que se interpone en que este grupo poblacional no reciba un apoyo adecuado o efectivo ya que esta responsabilidad exclusiva socialmente para ellas de cierta forma limita sus actividades (Arcidiácono y Bermúdez, 2018).

Como se ha señalado el cuidado y la provisión familiar han tenido un tinte de género como lo refieren Mora & Pujal (2018) quienes indican que en la sociedad actual están presentes condiciones sexistas que feminizan y masculinizan ciertas prácticas y actitudes en la cotidianidad, es así que este concepto es un conjunto de dimensiones analíticas que articulan al cuidado, provisión y el servicio en la interacción en determinados espacios y tiempos. Todo lo anterior tiene inicio en la conceptualización de la familia tradicional la cual trae una serie de implicaciones que dentro de ese espacio se replican y transfieren con la crianza, de esta forma los

estereotipos, símbolos y lenguaje crean inconscientemente desigualdades en el desarrollo comunitario.

Cabe aclarar que la invisibilización del cuidado como un trabajo y un elemento importante en el bienestar social no está dado solo por la feminización de esta actividad sino que adicional se enlaza con un desconocimiento presente en todas las sociedades sobre esta temática, los saberes y habilidades que trae consigo su realización siendo incorporados por las mujeres en diversos ámbitos (Paura & Zibecchi, 2014). Es así que valorar las prácticas que se generan en esta actividad será un paso importante dentro del reconocimiento social ya que detrás de estas están inmersas historias y creencias que han construido pilares para la socialización y el desarrollo personal y colectivo de sujetos y comunidades.

Dicho de otra manera el cuidado exige un alto nivel de reflexividad como punto referente para la apertura dialógica entre los saberes científicos con los locales lo que posibilita una relación diferente entre las personas, pero aún existe bastante por trabajar para llegar a la valoración de los saberes del cuidado (Aranguren & Rubio, 2018).

Por consiguiente los elementos mencionados resaltan las brechas de desigualdad existentes entre hombres y mujeres sobre las personas que requieren el cuidado, y plantea la necesidad de construir políticas públicas que muestren al cuidado como una responsabilidad social no solo del ámbito privado sino que se vea su impacto en lo público (Batthyány, 2008). Así al contemplar esta temática de manera integral se podrá ver que son varios los factores que han contribuido a su concepción a nivel latinoamericano, y han generado que las personas

independientemente de su género reclamen su derecho a cuidar y ser cuidados con lo necesario para desarrollar estas actividades, no se puede dejar de lado que estas actividades han sido social e históricamente feminizadas creando ciclos que refuerzan inconscientemente una concepción tradicional que designa a las mujeres como únicas responsables para ejercer esta actividad y quienes cuentan con capacidades innatas que les permite desarrollarlas.

Se debe agregar que en América latina la desigualdad está vinculada por el aprovisionamiento desigual, el cual crea un círculo vicioso en ámbitos familiares y sociales ya que quienes cuentan con mayores recursos tienen un mejor acceso a adquirir cuidados de calidad y en esta misma línea adicionalmente son quienes cuentan con menos miembros en el hogar (Arriagada, 2010). Es así que el cuidado tiene implicaciones socioeconómicas ya que como lo dice este autor las personas con ingresos mayores tendrán la posibilidad de recibir y tener condiciones propicias y adecuadas para cuidar y ser cuidados, por el contrario las personas en situación de vulnerabilidad no solo económica sino social enfrentan mayores dificultades para tener un desarrollo integral de las personas que requieren sus cuidados como de quienes cuidan ya que estas últimas deben sumar a sus jornadas de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados ejercidos en el ámbito familiar, sus responsabilidades laborales que en su mayoría son informales y adicional a eso son quienes acceden a servicios de cuidado con menos calidad.

Dicho lo anterior y como lo menciona Cuesta, (2009) en los resultados encontrados en su estudio existe un consenso entre los miembros del hogar en cuanto a que la carga del cuidado es una situación estresante que puede llegar a afectar la salud física y mental de quien cuida alterando sus relaciones sociales y su solvencia financiera por el costo en tiempo y esfuerzo que

se emplea según el tipo de cuidado que se requiera. Como se ha venido mencionando reconocer a estas actividades desde diferentes enfoques permitirá tener intervenciones efectivas dentro de las comunidades con las que se trabaje, y comprender de manera global las situaciones y problemáticas que pueden surgir de este análisis ya que afecta directamente las posibilidades de desarrollo de estas comunidades desde su educación, el acceso a servicios de salud integrales, alimentación, ocupación laboral formal, entre otras... trayendo consigo altos índices de violencia intrafamiliar, embarazos adolescentes, precarización laboral, violencia económica y patrimonial etc..

Actualmente debido al confinamiento se ha evidenciado la necesidad de enfrentar el cuidado ya que al estar cerrados instituciones encargadas del cuidado como los centros educativos y algunos centros de cuidado para adultos mayores incrementó las responsabilidades de las mujeres en el hogar y toma fuerza a nivel político y social en Latinoamérica empezar a cuestionarse sobre estas actividades y el impacto que esto trae a las comunidades y las/los individuos dentro de ellas, antes de comprender de qué se trata esta crisis de cuidado es de resaltar que dicha situación no viene solo por la pandemia debido al Covid- 19 que actualmente se vive ya que esta crisis viene de mucho antes solo que estas circunstancias han agudizado y visibilizado lo que a continuación Arriagada, (2010) afirma en su investigación:

Existen dos factores principales que se conjugan para generar esta crisis de cuidado: a) el envejecimiento demográfico y el aumento en la esperanza de vida de las personas con enfermedades crónicas y discapacidad que aumenta tanto el número de las personas que es preciso cuidar como la complejidad del cuidado; b) los cambios en la estructura y formas de vida familiares que limitan la disponibilidad de cuidadores. (p.9)

De lo anterior podemos inferir que en condiciones de aislamiento social existe un incremento en la demanda de cuidados ya que esta necesidad es cubierta informalmente por las mujeres en el hogar y esta situación a también generado que las personas quienes laboralmente se dedicaban a estas actividades sufran una afectación a sus ingresos ya que estas actividades requieren de un contacto estrecho entre el cuidador y la persona que requiere del cuidado trayendo consigo una disminución de la oferta y la demanda de los servicios de cuidado y trabajo doméstico, creando un incremento en el tiempo que se dedica a estas actividades, con esto se dejó en evidencia que el mantenimiento del bienestar social ha recaído en manos femeninas debido a todo el proceso histórico en su concepción resaltando, que el estado no cuenta en la mayoría de países con una regulación integral para cubrir estas necesidades ni para deconstruir estas responsabilidades de manera colectiva para disminuir las brecha de desigualdad de género y dar la valorización e importancia que tiene esta temática en cualquier comunidad, es así que aún queda un largo camino para llegar a una transformación social.

Economía del cuidado

¿Qué es la economía del cuidado?

Teniendo en cuenta algunos de los principales aportes a la teoría económica del cuidado la cual se basa desde una postura feminista que defiende como la economía a dejado de la el aporte que tiene las actividades de cuidado pago y no pago dentro de las comunidades y como este afecta al desarrollo económico de los países, es así como encontramos que Marçal (2016) en su libro ¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?: un relato sobre mujeres y economía en el cual resalta que la historia económica sea sentada sin tomar en cuenta las diferentes realidades sociales y culturales de las mujeres lo que genera un reduccionismo monetario y mecánico. Un aporte importante a esta teoría es la de Valeria Esquivel, economista feminista que expone las diferentes relaciones de poder en razón del género que crean un pensamiento económico ortodoxo, en el cual se hace necesario un replanteamiento de la estructura y visión androcéntrica, impidiendo a la economía realizar análisis (Esquivel, 2011).

Si bien hemos hecho algunos acercamientos respecto a esta pregunta no está demás recordar que el cuidado ha tenido un trasegar histórico invisibilizado cultural y socialmente el cual a través de las demandas de colectivos de mujeres fue abriendo paso a el reconocimiento de su aporte en la economía nacional de los diferentes países latinos, en donde hasta hace unos pocos años sólo algunos de ellos han legislado frente al trabajo de cuidado y el trabajo doméstico, desde esta perspectiva cualquier sociedad puede ser vista como una fábrica y las tareas domésticas y del cuidado son parte del desarrollo y del progreso del sistema capitalista que actualmente está presente en la mayor parte del mundo es así como este crecimiento no se mantiene netamente del trabajo asalariado sino también a partir de estas actividades domésticas y de cuidado no remunerado (Carmona,2019).

Lo anterior ha ocasionado que estas actividades se convirtieran en servicios para suplir la demanda del mercado y de la sociedad pero este logro no ha llegado a disminuir las brechas de la desigualdad de género al contrario la mercantilización del mercado crea y reproduce estas desventajas ya que adquirir estos servicios de mejor calidad depende de la disponibilidad económica de las familias así como tampoco su ejercicio es completamente reconocido y valorado ya que en este sector se encuentran generalmente mujeres (Aguirre, 2014). Y es por el hecho de que las mujeres realizan estas actividades que se desvaloriza su aporte en la provisión de relaciones afectivas, de cuidado y calidad de vida siendo fundamental para que el resto de las actividades de la economía y la política funcionen.

Además el trabajo de cuidados y el doméstico tienen la similitud que nacen del hogar y ambos se proyectan en el mercado convirtiéndose en servicios lo que les permite dejar de ser actividades invisibilizadas, aunque esa proyección va hasta donde se pueda pagar y si por el contrario no se pudiese acceder a este se realiza nuevamente en el espacio privado por las mujeres (Aguayo & Ramírez, 2019). A pesar de que el cuidado a entrado a ser reconocido en la esfera económica a nivel latinoamericano su importancia no muestra la gran aportación económica que a diario se realiza en condiciones precarias y en su mayoría gratuitas, es decir, existen ciertas consecuencias a la hora de cuantificar lo que son estas actividades si bien es cierto al tenerlas en cuenta se aumentan las cifras de crecimiento para cualquier país y obliga de cierta manera a la consideración entre la relación del mercado, el estado y las actividades de cuidado así como las domésticas dentro de las relaciones de familia y fuera de ella, adicional a ello se reconoce a las personas quienes brindan estos servicios con derechos para poder desarrollar estos trabajos dignamente.

Con respecto a lo anterior, la economía tradicional no se concibe desde una perspectiva de género ya que como se decía las causas que trae la inmersión del cuidado y de las labores domésticas a esta estructura social parecieran adecuadas, no obstante estas están basadas desde una visión androcéntrica que feminiza y desvaloriza este tipo de trabajos como lo refiere Muñoz (2015) son en su mayoría trabajadoras domésticas que no autoreconocen sus derechos laborales, y esto se debe a elementos como la falta de tiempo libre, la reducción de sus círculo social limitado a su familia, los bajos niveles educativos, su estrato social generalmente bajo, así como su pertenencia a grupos sociales históricamente discriminados, condiciones de desplazamiento entre otros. Esto las llevan a autovisibilizarse dejándolas expuestas a diversas situaciones de violencia y sometimiento de sus empleadores ya que no encontrarse en algunos países leyes claras que regulen estos trabajos o al encontrarse en la práctica la situación es totalmente diferente porque cultural y socialmente se ven como actividades poco productivas.

Partiendo de allí la economía feminista comienza a generar reflexiones entorno a el género y la economía mostrando los aspectos de desigualdad que surgen de esta relación, como lo afirma Moreno (2018) ampliar las nociones que tiene la economía frente a la producción y el trabajo dejando de lado su concepto tradicional de mercado y desarrollar un análisis hacia la sostenibilidad de la vida, además de contemplar las condiciones en las cuales se crea la desigualdad entre mujeres y hombres. Y allí se emplea el término Economía de Cuidado para referirse a todas aquellas acciones y prácticas desarrolladas para suplir la necesidad de supervivencia de las personas que viven en un sociedad (Rodríguez, 2015).

Dicho de otra manera las investigaciones feministas y con perspectiva de género evidenciaron que las miradas que se estaban dando a los enfoques económicos presentan dificultades para contribuir a la visibilización de las mujeres dentro de esta dimensión, ya que están orientados a la reproducción del capital dejando de lado la reproducción de la vida humana, asimismo existe barreras para separar los ámbitos de producción y reproducción siendo necesario tener en cuenta lo que propone la economía de cuidado y los enfoque de reproducción social (Pessolano, 2016). Es así como el entender estas situaciones que afectan la cotidianidad comunitaria se convierte en una forma para que el psicólogo comunitario implemente y dinamice dentro de las mismas diferentes metodologías y enfoques acordes al contexto con el objetivo de dar relevancia sobre las implicaciones que esta temática trae en el ámbito socioeconómico.

Por consiguiente la economía de cuidado se presenta como la forma de explicar porque medios la sociedad soluciona la reproducción cotidiana de las personas dentro de una comunidad (Rodriguez, 2015), esta transformación del cuidado logrado por la economía feminista ha logrado visibilizar que esta actividad no es naturalmente exclusiva de las mujeres y que este no se da sólo en la esfera privada sino que también se encuentra en lo público, así mismo da a conocer que estas actividades tienen una serie de implicaciones y contribuciones que le permite ser reconocido como un trabajo y entendido en el espacio económico como economía del cuidado para comprender cómo las familias intercambian, proveen y redistribuyen ese bienestar a nivel social.

Ahora que comprendimos que es la economía de cuidados es importante destacar la necesidad de transformar el significado del trabajo de cuidado que como lo propone Fraser,(2012) es por medio de las tres r : Reconocer las contribuciones que trae la realización de estas actividades a través de procesos sistémicos y metodológicos que permitan entender su impacto, la segunda es la Reducción del cuidado cuando la realización de esta actividad pueda llegar a causar algún daño a la salud física y mental de la persona que realiza estas actividades, y por último la Redistribución de ese no solo dentro del hogar sino fuera de él.

En efecto lo dicho por Fraser da cuenta de los aspectos que la economía del cuidado busca en pro de redefinir estereotipo de género que durante los años se ha evidenciado y aunque existen diferentes mecanismos y análisis frente al tema aún queda mucho para llegar a tal fin y es claro que no se puede dejar de lado la remuneración económica para las y los cuidadores, es así que en américa latina el trabajo y la economía del cuidado son un pilar básico para el mantenimiento del bienestar colectivo de las comunidades y del sistema capitalista actual, pero existen causas culturales y sociales que han limitado su reconocimiento y de cierta forma el sistema patriarcal y conservador que aún diversas comunidades tienen arraigado el hecho que el camino para la economía de cuidado sea lento y que su práctica aun este en mayor parte ejercida desde la informalidad y la precarización laboral.

En este sentido y como lo menciona Sanchis (2011) el análisis entorno a la interacción que tiene la economía del cuidado con el sistema económico que busca lograr equidad de género, es un tema álgido y denso que se viene desarrollando en los diferentes países del mundo y en especial Latinoamérica. Ya que muestra el papel que cumple el estado en relación al

bienestar y como se viene mencionando resignificar su concepción y postura frente a esta temática permitiría alcanzar un desarrollo integral en las comunidades.

Desigualdades: desde lo comunitario

Como se ha venido analizando el tema del cuidado y la economía de cuidado a generado actualmente una serie de discusiones, debates y propuestas entorno al reconocimiento de estas actividades que representan un impacto a nivel comunitario ya que las funciones estatales, familiares y sociales generan el mantenimiento para el bienestar social.

De acuerdo a esto, han sido incipientes las políticas públicas que fomentan y protegen el derecho a cuidar y ser cuidado, este derecho no se reconoce en todos los países ni tampoco a todos los grupos sociales Pérez y Silva, (2011). Este trabajo es productivo y reproductivo, invisible, no remunerado, y no está protegido, ni regulado (Aguayo & Ramírez, 2019). Lo anterior refiere que si bien es un aspecto fundamental a nivel comunitario genera a su vez la permanencia de la desigualdad ya que como se ha venido diciendo inconscientemente las personas y las esferas políticas no han visto aún la relevancia que tiene este aspecto, lo que ocasiona su desvalorización y precarización en ámbitos privados y públicos que afecta en gran parte a las mujeres.

Por otra parte la psicología social comunitaria considera que el espacio donde se necesita y se puede establecer una relación transformadora es aquél en el que la gente desarrolla la vida cotidiana, esto es, la comunidad. Al ser la comunidad el espacio donde pueden producirse

transformaciones sociales, son los actores que conforman esa comunidad quienes tendrían que gestionar y producir esas transformaciones: son ellos y ellas quienes experimentan día con día tanto los conflictos como los acuerdos. Pero esto muchas veces no ocurre, sino que frecuentemente se delega la responsabilidad y la capacidad de generar soluciones a personas o grupos que son externos a las comunidades, generalmente las instituciones o los agentes que se consideran expertos.

Lo que propone la psicología comunitaria es que el acercamiento de quienes se consideran expertos o de las instituciones sociales, aunque es necesario en un primer momento, no puede permanecer en la comunidad como el único agente de cambio, sino que se trata de promover que sean las personas de la comunidad quienes fortalezcan la autogestión y promuevan la transformación. Es decir que el interventor tendría que promover su propia retirada de la comunidad, siempre que sea externo.

En América latina las brechas de desigualdad social crean un panorama complejo para el desarrollo de la economía del cuidado, ya que esto trae consigo generación de pobreza y violencia en los contextos comunitarios; esta pobreza vista desde una mirada global es la carencia de bienes materiales que dificultan muchas veces que se realice un cuidado adecuado así como ejercer el trabajo de cuidado en ambientes con elementos suficientes para que el cuidador no tenga mayores complicaciones que afecten su salud Ardila (2011), pero no se limita solo a lo material sino que trae consigo un punto psicológico que se debe abordar tanto por los profesionales en esta área como la comunidad en general.

Ya que como bien se ha mencionado la división sexual del trabajo entre hombres y mujeres a relegado al trabajo reproductivo al contexto de las familia invisibilizando su aporte como un trabajo socialmente valioso, esto trae como consecuencia la configuración de un tipo de desigualdad agudizado en el modo como se organiza socialmente una comunidad. Tal como lo afirma Carrasco, (2005) mujeres y hombres están condicionados por los imaginarios y estereotipos que se encuentran dentro de las culturas y creencias las cuales determinan la manera de vivir pero las posibilidades de decisión personal no está distribuida de forma homogénea y esto ocasiona que las vivencias entre ambos géneros sean desiguales y son para el caso de las mujeres más limitadas debido a la tradición androcéntrica que permea ámbitos familiares y la oferta de servicios en el mercado que cubran la necesidad y el derecho al cuidar, dejándolas relegadas generalizadamente a la responsabilidad de brindar y cubrir estos aspectos.

Paura & Zibecchi, (2014) definen que otro elemento que entra en al análisis de desigualdad en cuanto a la economía de cuidado es la desigualdad de clase entendida en la posición que ocupan tanto mujeres y hombres y que les permite acceder o tener mejores condiciones para su realización así mismo mencionan que este no puede desligarse tampoco de la etnia o la edad que en conjunto crean las brechas de desigualdad presentes en esta parte del mundo. En este sentido son diferentes elementos interjuegan en el diario vivir de las comunidades que permiten entender los contextos y las creencias que ha llevado al desarrollo no de las mismas, además de comprender ciertas dinámicas sociales que son generadores de otras problemáticas sociales y que de manera directa repercuten en círculos de pobreza que parecen repetirse en algunos núcleos familiares.

Y es frente a esta problemática que para la psicología comunitaria se convierte en uno de sus campos de trabajo ya que al observar e identificar las creencias, prácticas, imaginarios y representaciones sociales que transmiten y replican las acciones anteriormente descritas y como seres sociales la influencia del medio y el contexto influyen de manera significativa en la apropiación y actuación de los miembros de una comunidad. Ya que la pobreza se muestra por medio de cuestiones simbólicas y materiales, influyendo en la constitución y el reconocimiento propio de cada individuo como ser social, y es por esto que la psicología comunitaria es un referente con capacidad de fortalecer y generar canales de comunicación y actuación para fortalecer las políticas públicas y las redes de apoyo comunitario Ximenes & Nepomuceno (2015). Para así poder disminuir y generar acciones transformadoras que impacten en la disminución de pobreza mostrando la importancia que tiene la economía del cuidado como herramienta teórica y práctica para la visibilización de estas acciones y su impacto a nivel comunitario.

Discusión y Conclusiones

El cuidado dentro de la sociedad, las comunidades y diferentes grupos poblacionales empieza a tomar un papel protagónico para las mesas políticas y académicas alrededor del mundo, como una estrategia de valor en la economía y el mantenimiento social de un país, conformado por hombres y mujeres, que requieren en diferentes tipos de problemáticas sociales, económicas y sanitarias, en una condición psicosocial integral contribuir al mejoramiento y reconstrucción del tejido comunitario y familiar.

Pero esto, sólo se logra a través de la conciencia adquirida del cuidado, que lleve a revisar las actuales modalidades de trabajo cotidiano, convivencia, relacionamiento social, que contribuya a rediseñarse en cual circunstancia, basado un enfoque diferencial en el cual se reconozcan las particularidades y necesidades específicas que requieren respuestas diferenciales por parte de las instituciones, el estado y las comunidades, de esta forma lograr desarrollar dinámicas desde la perspectiva del género, en cualquier población latinoamericana frente a oficios o actividades relacionadas con la economía del cuidado y el desarrollo de las comunidades a nivel micro y macro, dejando a un lado la discriminación y exclusión entre géneros.

El reconocimiento del cuidado y la economía del cuidado surgen como una necesidad y servicio vital para aportar valor al desarrollo social, en el ámbito laboral en las actividades domésticas y de producción que son desarrolladas mayoritariamente por mujeres, lo que trae consigo una forma de atención social y comunitaria respecto a estas actividades que tienden a

perpetuar estereotipos, roles y desigualdades que afectan directamente el desarrollo integral y la vida del género femenino.

Tal como lo refiere Montero (2004) al hablar de la relación sobre el cuidado, la economía del cuidado con la con psicología comunitaria, existen alcances directos a la hora de enfrentar, analizar e interpretar realidades sociales lo que puede abrir la posibilidad de generar cambios en las personas, específicamente en el género femenino y sus relaciones dentro de los grupos y comunidades, creando de esta forma transformaciones directas e indirectas que le permitan el desarrollo normal e igual en la sociedad.

Es así como el cuidado contribuye a construir una prospectiva de equidad tanto en las actividades domésticas y de cuidado del hogar, para que no siguen siendo vistas como una obligación y responsabilidad biológica principalmente de las mujeres a fin de evitar precariedad y desigualdad en el género femenino, si no que por el contrario sea el cuidado una forma de economía en pro del avance principalmente de la mujer, logrando una participación ideal en los derechos sociales, económicos y políticos.

Que importante es para las naciones contextualizar el cuidado y la economía de éste, como un concepto que nos lleve a comprender y reconocer las dificultades que surgen en el género sobre ciertas actividades para que lleven a la necesidad de crear, replantear y de construir la visión tradicional que se refuerza dentro de las familias alrededor del cuidado para disminuir la reproducción de la desigualdad marcada por el concepto de género que limita e invisibiliza el desarrollo de la sociedad actual y futura.

Comprender la concepción que se tiene alrededor del cuidado en circunstancias difíciles impactará de manera significativa en dilucidar las barreras y problemáticas que de manera diferencial afectan a las mujeres a causa de los escasos estudios, antecedentes para todo lo que el cuidado permite analizar; construir; interpretar y aportar al conocimiento desde la psicología comunitaria, cuyo propósito no es más que brindar las herramientas para visibilizar las barreras y las problemáticas que surgen del cuidado así como la carga física y mental que sufren las personas al ejercer una actividad, así mismo, contribuir a la psicología comunitaria profundizando en la concepción del cuidado y la economía del cuidado en relación con la feminización de la pobreza que trae consigo el incremento de las diferentes violencias económicas, patrimoniales psicológicas, físicas entre otras, buscando la armonización de las políticas públicas que den respuesta directa a este tipo de situaciones regulando el ejercicio de esta actividad como servicio de manera formal y digna, dando el reconocimiento desde el ámbito del hogar y lo público.

En este tipo de investigaciones académicas permite comprender como para la psicología comunitaria, los elementos, situaciones y aspectos que influyen a nivel social entorno al cuidado y economía del cuidado se puede analizar los procesos sociales inmersos en las comunidades, realizando un estudio de las interacciones en sistemas sociales específicos que son invisibilizados por el predominio del género masculino en el tiempo y finalmente el diseñar de las intervenciones de acción transformación mutua.

Esto implica que el rol del psicólogo comunitario, se fundamentan a partir de los principios de la psicología comunitaria como lo menciona Montero la **Autogestión de los**

sujetos en donde el psicólogo contribuirá a que la comunidad sea consciente de su situación y sus necesidades y de esta forma se tome el control de las actividades que beneficiaran la transformación, así mismo tendrá la responsabilidad de unir la teoría y praxis entendiéndose como un proceso para generar una evolución en el entorno, específicamente en las relaciones del individuo con el grupo y del grupo con la comunidad, a fin de realizar acciones orientadas al mejoramiento de las condiciones de vida a partir del fortalecimiento, que para este caso de estudio, resignificar el concepto del cuidado descentralizándolo de la parte biológica tradicional del y de esta forma pensar como en una política de cuidado que involucre la formación en procesos y trabajo a nivel comunitario orientados al cuidado que contribuya a mejorar la calidad de vida personal y laboral que revierte en el colectivo tradicional.

Del mismo modo, es a partir del cuidado y economía del cuidado enfocado al género femenino, como fuente de la presente investigación, se buscó el desarrollo de habilidades para el manejo de las emociones, que permiten, de manera activa y consciente, el cuidado en primera persona al tiempo que se interviene con el objetivo de promover el bienestar personal y colectivo, reduciendo las brechas de género, tal como lo indica Vaquiro et al. (2010).

De esta manera, como lo indicó Batthyány (2014) al referirse al cuidado, no es aquel que hacer personal, si no material que implica un trabajo y una economía, que dependiendo su trato y condición trae un costo y psicológico reflejado en las relaciones afectivas y emocionales, afectando al género femenino con el modelo patriarcal, ya que ha restringido la participación de los hombres en estas actividades importantes para la creación de lazos emocionales y comunicativos entre los miembros de una familia.

De esta manera, al reconocerse el cuidado como un derecho intrínseco el Estado estaría en el compromiso de generar acciones que incluyan la familia y de la comunidad en la integración activa, plena y productiva, para el desarrollo sociocultural equitativo, que alienados a la teoría de Comins (2015), es una responsabilidad natural que tiene todo ser humano y que el Estado está en la obligación de proteger, brindando las condiciones necesarias para que el cuidador se cuide así mismo (Voria, 2015). En este sentido todos tenemos derecho de ser cuidados y cuidar bajo un ambiente que permita realizar esta actividad de manera digna con la existencia de las condiciones necesarias y dignas e iguales.

Es así que, al reconocer a las acciones del cuidado como uno de los derechos de todos, implica un significativo en el avance para la eliminación de las barreras de género que se encuentran inmersas en diferentes espacios sociales que limitan las funciones que los seres humanos pueden tener frente al género, que permitirá el acceso y la adquisición de un mayor número de servicios que influyen y mejoren la calidad en el cuidado, siempre acompañada de un bienestar emocional de la mano de la Psicología comunitaria.

Todo lo enunciado, seguido de la corresponsabilidad del género masculino en el cuidado para apostar a una masculinidad cuidadora como estrategia de transformación sin limitación social de género que se cambie y permita crear nuevos caminos que le permitan comprometerse en temas de cuidado y economía del mismo.

Lograr de esta manera en el imaginario de la sociedad, reflejado en las representaciones sociales, comprender que la feminidad no viene ligada a un cúmulo de actividades ligadas al

género femenino, si no que por el contrario, son acciones que a ser asumidas tanto por la masculinidad como feminidad generarán dimensiones de equilibrio entre familia, equidad, trabajo, la cultura, lo social y la sociedad, aportando al crecimiento y mantenimiento comunitario e igualitario.

Uno de los principales hallazgos encontrados con este estudio es la ampliación de la concepción existente en torno al cuidado desde una perspectiva de los estudios de género es una construcción histórica y cultural que desde la vista latinoamericana ha estado marcada por una perspectiva androcéntrica que lleva a una feminización de estas actividades.

De igual manera, este trabajo permite entender la visibilización del rol femenino con la economía de cuidado y las actividades domésticas derivadas del mismo como actividades no remuneradas y su impacto en la marginalidad y desigualdad social.

Es visible que existe una brecha de inequidad en relación a la participación y el tiempo dedicado por parte de hombres y mujeres a las actividades del cuidado, el trabajo doméstico, mantenimiento del hogar, la preparación de alimentos; donde la mujer tiende a tener mayor responsabilidad y una sobrecarga de trabajo de cuidado, el cual no es remunerado, afectando la dimensión socio afectivas.

De ahí, la importancia pro producir conocimientos a partir esta área de investigación, que pretende únicamente generar conocimiento sobre el cuidado y la economía del cuidado desde la Psicología Comunitaria como una forma prospectiva de generar transformación social en el imaginario y representaciones sociales de la sociedad actual.

Referencias bibliográficas

- Alberti-Manzanares, Pilar, Zavala-Hernández, Mirna, Salcido-Ramos, Blanca, & Real-Luna, Natalia. (2014). Género, economía del cuidado y pago del trabajo doméstico rural en Jilotepec, Estado de México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(3), 379-400. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722014000300007&lng=es&tlng=es.
- Aguayo, Beatriz Eugenia Cid, & Ramírez, Loreto Patricia Arias. (2019). La Economía Solidaria en la politización del trabajo escondido de las mujeres. *Revista Estudios Feministas*, 27(2), e54486. Epub July 22, 2019. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n254486>
- Aranguren Juan & Rubio, Natalia. (2018). Formación en herramientas terapéuticas a sobrevivientes del conflicto armado en el Pacífico colombiano: reflexividad y cuidado de sí. *Revista de Estudios Sociales*, (66), 18-29. <https://dx.doi.org/10.7440/res66.2018.03>
- Arcidiácono, Pilar y Bermúdez, Ángeles. (2018) "Ellas hacen". Programas sociales y exigencias a las mujeres en Argentina. *Revista Estudios Feministas* , 26 (2), e45297. Epub 11 de junio de 2018. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n245297>
- Ardila, R. (2011). El mundo de la psicología. Bogotá: Editorial Manual Moderno.
- Arriagada, Irma (2010). La crisis de cuidado en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, (27), 58-67. ISSN: 0797-5538. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4536/453646114006>.
- Aguirre Cuns, Rosario. (2014). La política de cuidados en Uruguay: ¿un avance para la igualdad de género? *Revista Estudios Feministas*, vol. 22, núm. 3, pp. 795-813 Universidad Federal de Santa Catarina Santa Catarina, Brasil.

- Ariza, Marina. (2017). Vergüenza, orgullo y humillación: contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina. *Estudios sociológicos*, 35(103), 65-89. <https://dx.doi.org/10.24201/es.2017v35n103.1510>
- Batthyány, K. (2008). Género, cuidados familiares y uso del tiempo. *Informe final de investigación, Montevideo, UNIFEM, INE*. Recuperado de: https://www.academia.edu/3033432/G%C3%A9nero_cuidados_familiares_y_uso_del_tiempo
- Batthyány, Karina (2010). El cuidado infantil en Uruguay y sus implicancias de género. Análisis a partir del uso del tiempo. *Revista de Ciencias Sociales*, (27),20-32. ISSN: 0797-5538. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4536/453646114003>.
- Batthyány, Karina, Genta, Natalia, & Perrotta, Valentina. (2014). Discurso experto en el cuidado de personas mayores: Un análisis de género. *Revista de Ciencias Sociales*, 27(34), 71-92. Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382014000100005&lng=es&tlng=es.
- Batthyány, K. (2018). Valorización económica de los cuidados no remunerados en salud: un aporte al reconocimiento del trabajo invisible de los hogares y las mujeres | Gerencia y Políticas de Salud. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/gerepolsal/article/view/23138>
- Batthyány, Karina y Genta, Natalia y Perrotta, Valentina (2017). El aporte de las familias y las mujeres a los cuidados no remunerados en salud en Uruguay. *Revista Estudios Feministas*, 25 (1), 183-209. ISSN: 0104-026X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=381/38149070010>
- Carmona Gallego, Diego. (2019). La resignificación de la noción de cuidado desde los feminismos de los años 60 y .70. *En-claves del pensamiento*, 13(25), 104-127. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2019000100104&lng=es&tlng=es

Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista de economía crítica*, 5, 39-64.
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/44698866/2_paradoja_del_cuidado.pdf?1460559240=&response-content

Comins-Mingol, Irene. (2015). De víctimas a sobrevivientes: la fuerza poética y resiliente del cuidar. *Convergencia*, 22(67), 35-54. Recuperado en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352015000100002&lng=es&tlng=es

Cordero, A. L. H. (2016). Cuidar se escribe en femenino: Redes de cuidado familiar en hogares de madres migrantes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 46-55. Recuperado de:
<https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v15n3/art05.pdf>

Coverti, Lucia. (2018). La desigualdad económica de género en América Latina. Celag. Org. Descargado de: <https://www.celag.org/la-desigualdad-economica-de-genero-en-america-latina/>

Cuesta Benjumea, Carmen de la (2009). El cuidado familiar: una revisión crítica. Investigación y Educación en Enfermería, XXVII(1),96-102.ISSN: 0120-5307. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1052/105213198010>

Cuns, Rosario Aguirre. (2014). La política de cuidados en Uruguay: ¿un avance para la igualdad de género?. *Revista Estudios Feministas*, 22(3), 795-813. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2014000300005>

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2017) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT 2016 – 2017. Recuperado de:

<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>

Argemir Cendra, Dolors Comas. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-750>

Defez I Martin, A. (2005). ¿ Qué es una creencia?. *Logos (Madrid)*, (38), 199-221. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/16759-Texto%20del%20art%C3%ADculo-16835-1-10-20110602.PDF>

Del Pozo, Marisol Tatiana, & Thumala Dockendorff, Daniela. (2016). Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbanos populares post viudez: Una mirada a los cuidados. *Psicoperspectivas*, 15(3), 78-86. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-753>

Del Valle, A. H. (2013). Bienestar, familia y problemas de cuidados en América Latina. *Emancipação*, 13(3), 27-45. Recuperado de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-BienestarFamiliaYProblemasDeCuidadosEnAmericaLatin-5002017.pdf>

Esquivel, V. R. (2015) El cuidado: de concepto analítico a agenda política; Fundación Foro Nueva Sociedad; Nueva Sociedad; 256; 11-2015; 63-74 recuperado de: <http://hdl.handle.net/11336/47075>

Argemir Cendra, Dolors Comas. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3), 10-22. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-750>.

DNP. Departamento Nacional de Planeación. (s.f) *Economía del cuidado: revisión de literatura, hechos estilizados y políticas de cuidado*. Subdirección de Género-Dirección de Desarrollo Social, Colombia. Recuperado de:

<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Social/4.%20Documento%20Preliminar%20Econom%C3%ADa%20del%20Cuidado.pdf>.

Escovar, L. (1979): "Análisis comparado de dos modelos de cambio social en la comunidad", Boletín de la AVEPSO, II (3), 1-5.

Franco, Nora Eugenia Muñoz.(2016). **Cuidado de sí masculino o instrumentalización de los varones adultos jóvenes**. *Rev. katálisis* [online]. vol.19, n.1, pp.13-21. ISSN 1982-0259. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/1414-49802016.00100002>.

Fraser, D. N. (2012). Justicia como redistribución, reconocimiento y representación: las reconciliaciones de Nancy Fraser. 3, 251–269. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2012.v3.41149

García, S. (2017). Actitudes de género sobre las responsabilidades del cuidado de los hijos y tareas domésticas de hombres y mujeres en parejas de doble ingreso con hijos menores en Nuevo León. *Perspectivas sociales= Social Perspectives*, 19(1), 89-113.

Gómez-Urrutia, Verónica, & Jiménez-Figueroa, Andrés. (2019). Género y trabajo: hacia una agenda nacional de equilibrio trabajo-familia en Chile. *Convergencia*, 26(79), 007. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.29101/crcs.v0i79.10911>

Guterres, A. (2020, 30 abril). La pandemia expone y explota desigualdades de todo tipo, incluida la de género, Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/guterres-covid-19-expone-desigualdad-genero>

Hasicic, Cintia. (2018). Jóvenes y cuidado: un análisis sobre las prácticas de crianza y cuidado de padres varones de un barrio popular del Gran La Plata (Argentina). *Polis (Santiago)*, 17(50), 91-109. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682018000200091>

Hendel, L., & Unicef. (2017). COMUNICACIÓN, INFANCIA Y ADOLESCENCIA. GUÍA PARA PERIODISTAS PERSPECTIVA DE GÉNERO. Recuperado de: https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org.argentina/files/2018-04/COM-1_PerspectivaGenero_WEB.pdf

Herrán García, M. L. (2016). Del círculo vicioso de la pobreza al círculo virtuoso de las capacidades humanas : estudio de caso mujeres cabeza de familia en Bogotá. Retrieved from <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/21>

Hernández Limonchi, María del Pilar, & Ibarra Uribe, Luz Marina. (2019). Conciliación de la vida familiar y laboral. Un reto para México. *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, 40(86), 159-184. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.28928/ri/862019/aot2/hernandezlimonchim/ibarrauribel>

Izquierdo, M. (2003). El cuidado de los individuos y de los grupos: quién se cuida. Organización social y género. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/355121/447105>

Jirón, Paola, & Gómez, Javiera. (2018). Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago. *Tempo Social*, 30(2), 55-72. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142245>

Larrañaga I, Valderrama MJ, Martín U, Begiristain JM, Bacigalupe A, Arregi B,(2009). Mujeres y Hombres ante el Cuidado Informal: diferencias en los significados y las estrategias. *Rev Fac Nac Salud Pública*; 27(1): 50-55.

Lagarde, Marcela, “El género”, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, Ed. horas y HORAS, España, 1996, pp. 13-38. Recuperado de : [https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/CContenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf](https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf)

Leininger M, Mc Farland MR. (2002). Transcultural Nursing: Concepts, Theories, Research, and Practice. USA: Mc Graw-Hill. Recuperado de : http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=2571517&pid=S1132-1296201200020001100007&lng=es

León Cárdenas, L. M. (2019). La economía del cuidado: caracterización de los usos de tiempo de la mujer rural en el municipio de el Rosal, Cundinamarca. Retrieved from <https://ciencia.lasalle.edu.co/economia/908>

Marinakís, A.E. (1999) Género, pobreza y empleo en los países del Cono Sur: Interrelaciones y estado de situación. Santiago de Chile: OIT & ETM, 1999. N° 112.

Marchionni, M., Gasparini, L., & Edo, M. (2019). Brechas de género en América Latina. Un estado de situación. Recuperado de: <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1401>

Musitu, G. y otros (Comp.) (2009). Psicología social comunitaria. México: Editorial Trillas.

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.

Montero, Maritza (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16 (3), 387-400. ISSN: 0120-0534. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805/80516303>

Mora, Enrico, & Pujal I Llombart, Margot. (2018). El cuidado: más allá del trabajo doméstico. *Revista mexicana de sociología*, 80(2), 445-469. <https://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.2.57724>

Moreno-Roldán, Margarita Rosa, Agudelo-Bedoya, María Eugenia, & Alzate-Pulgarín, Valentina. (2018). Voces a escuchar en el cuidado: ¿qué dicen los niños y las niñas?. *Revista*

Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 16(1), 227-237. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.16113>

Moreno-Salamanca, N. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77.

Muñoz, Sandra (2015) "El trabajo doméstico una mirada desde la economía del cuidado". *De cuidados y descuidos : economía del cuidado y perspectivas de la política pública* . En: Colombia ISBN: 978-958-8207-65-0 ed: Fondo Editorial Escuela Nacional Sindical , v. , p.233 - 253 .

Noel Vaeza, M., & ONU MUJERES. (2020). GÉNERO Y EL COVID-19 EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: Dimensiones de género en la respuesta [Diapositivas]. Recuperado de: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/genero_y_el_covid-19_en_america_latina_y_el_caribe.pdf

Núñez Salazar, Isabel Margarita. (2015). Imaginarios culturales del cuidado en Chile: Trabajo y economía en larga duración. *Polis (Santiago)*, 14(41), 461-479. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000200027>

OEA. Organización de los estados Americanos, (2015). La Convención Interamericana para la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores: Un Aporte de las Américas al Mundo [Diapositivas]. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/betilde_munoz_pogossian.pdf

OMS, Organización mundial de la salud. (2010, 24 febrero). ¿Qué es una pandemia? Recuperado de https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/

ONU MUJERES. (2020). COVID-19 en América Latina y el Caribe: cómo incorporar a las mujeres y la igualdad de género en la gestión de la respuesta a la crisis. Recuperado de

<https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/03/covid-como-incorporar-a-las-mujeres-y-la-igualdad-de-genero-en-la-gestion-de-respuesta#view>

Osorio, V., Tangarife, C., Ramírez, P., & Muñoz, S. (2017). *De cuidados y descuidos : la economía del cuidado en Colombia y perspectivas de política pública* [.]. (Escuela Nacional Sindical ed., Vol. Ensayos laborales no. 25). Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20170803044636/pdf_905.pdf

Paura, V., & Zibecchi, C. (2014). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. *La Aljaba: Segunda Época, Revista de Estudios de la Mujer*, (18), 125-147.

Pessolano, Daniela. (2016). Economía de la vida: Aportes de estudios feministas y de género. *Polis (Santiago)*, 15(45), 191-209. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300010>

Pineda D., Javier A. 2018. «Trabajo De Cuidado: Mercantilización Y desvalorización». *Revista CS*, n.º Especial (diciembre), 111-36. Recuperado de: <https://doi.org/10.18046/recs.iEspecial.3218>.

Rappaport. (1978). *Community psychology: Values, research and action*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

Rebellón D, Caicedo E. Méndez Y. (2020) Recomendaciones para el abordaje de Pacientes con Covid-19 en Boyacá. Editorial UPTC.

Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 25.

Sanchís, N. (2011). Aportes al debate del desarrollo en América Latina. *Una perspectiva feminista, Buenos Aires: Red de Género y Comercio*. Recuperado de: <http://remte->

bolivia.org/attachments/article/133/Aportes%20al%20debate%20del%20desarrollo%20en%20America%20Latina.pdf

Sepúlveda Sanabria, I. S. (2017). Políticas sobre el cuidado en Bogotá durante el periodo 2000-2015. *Trabajo social*, (19), 103-121. Recuperado de : http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2256-54932017000100103&script=sci_abstract&tlng=pt

Solari, Sol Scavino. (2017). Cuidados y subjetivación de género. Un análisis de discurso de las mujeres que constituyen hogares monoparentales con hijos pequeños. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(1), 141-168. Epub 31 de mayo de 2017. Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-70262017000100141&lng=es&tlng=es.

Solari, Sol Scavino, & Batthyány, Karina. (2019). Caminos hacia la corresponsabilidad: los varones en el cuidado infantil en Uruguay. *Cadernos Pagu*, (56), e195621. Epub November 14, 2019. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/18094449201900560021>

Sunkel, G. (2006). El papel de la familia en la protección social en América Latina. Cepal, *Serie Políticas Sociales*. 120. Publicaciones Naciones Unidas. Santiago de Chile.

TORNS, TERESA (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico metodológicas desde la perspectiva de género. *EMPIRIA Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (15), 53-73. ISSN: 1139-5737. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2971/297124045003>

Vaquiro Rodríguez, Sandra, & Stiepovich Bertoni, Jasna. (2010). CUIDADO INFORMAL, UN RETO ASUMIDO POR LA MUJER. *Ciencia y enfermería*, 16(2), 17-24. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95532010000200002>.

- Vera Rojas, W., Montes Maldonado, C., & De la Barra Urquieta, C. (2016). Los cuidados en infancia: Regímenes y arreglos familiares en Chile y Uruguay. *Psicoperspectivas*, 15(3), 34-45. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v15n3/art04.pdf>.
- Voria, María Andrea. (2015). Dilemas analíticos en torno a la categoría de “cuidado”. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(41), 113-152. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362015000100113&lng=es&tlng=es.
- Voria, María Andrea. (2019). Las políticas públicas frente al dilema de la violencia de género y del cuidado: paradojas del programa “ellas hacen” en Argentina. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50), 205-230. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362019000200205&lng=es&tlng=es
- UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2020, marzo). *COVID-19: Un Enfoque de Género PROTEGER LA SALUD Y LOS DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS Y PROMOVER LA IGUALDAD DE GÉNERO*. Recuperado de: https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/COVID-19_A_Gender_Lens_Guidance_Note.docx_en-US_es-MX.pdf.
- Urrutia, Verónica Gómez, Faúndez, Oriana Arellano, & Contreras, Cristina Valenzuela. (2017). Negociaciones en familia: género, trabajo y cuidado en Chile. *Revista Estudios Feministas*, 25(2), 661-682. <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n2p661>
- Ximenes, V., Cidade, E., & Nepomuceno, B. (2015). Psicología comunitaria y expresiones psicosociales de la pobreza: contribuciones para la intervención en políticas públicas. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1411-1424. [http:// dx.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.pcep](http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.pcep)
- Zapata Martínez, A. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos*, (52), 14-31. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2016000300014

Zibecchi, Carla. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: Algunas claves para su estudio. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(39), 97-139. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000100006&lng=es&tlng=es.